

PAGINA

a b i e r t a



NADIE EMIGRA POR GUSTO

■ La promoción pública de vivienda.

■ Elecciones en Estados Unidos.



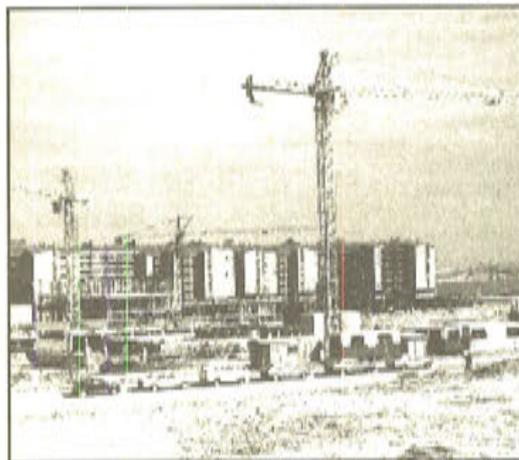
¿QUÉ SOLIDARIDAD?

Miguel Romero trata de dar respuesta en este artículo a los interrogantes que se suscitan hoy y aquí en la labor de solidaridad internacional. **5**



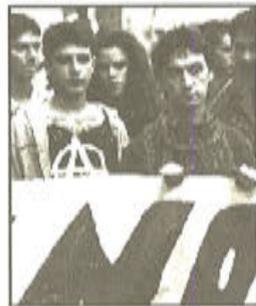
LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Datos sobre la inmigración en el Estado español, las propuestas para la regulación de los flujos migratorios y la experiencia de cooperación en Zafarraya (Granada) constituyen un informe, en el que han participado M. A. de Prada, M. Llusia y E. Arrebola. **Páginas centrales**



EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

El abandono de la promoción pública por parte del Gobierno viene a agravar la situación de muchas personas en su intento por conseguir una vivienda. Es analizado por el Colectivo Alur. **8**



UN AÑO DE LEY DE SERVICIO MILITAR

Fred Olic hace un pequeño balance de un año de puesta en marcha de la nueva Ley de Servicio Militar. La Ley es nueva pero los problemas del Gobierno son viejos. **10**



LOS SUEÑOS DE LOS AMERICANOS

Bill Clinton ha sido elegido hace varias semanas presidente de EEUU. Alberto Moncada y G. Buster describen, en sendos artículos, las posibles causas del cambio electoral. **19**

POR LA PLENA AUTONOMÍA

"Aragón libre y autónomo" es una reivindicación aceptada, hoy día, por casi todas las fuerzas políticas aragonesas. Sobre sus diversos significados escribe Ramón Górriz. **7**

PÁGINA

Hileras, 8, 2º izq.
28013-MADRID.
Tl. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:

Javier Álvarez
Dorronsoro, Miguel Romero, Ramón Górriz, Fred Olic, Colectivo Alur, Pedro Montes, Eduardo Arrebola, Félix Tejada y G. Buster.

Administración y suscripciones:

Hileras, 8, 1º der.
28013-MADRID
Tl. (91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991

Imprime:
GRÁFICAS PAMAR, S. A.

U N A O P I N I Ó N

UN LAZO ROJO

AY quien dijo que la pasión básica que guía a las personas es la seguridad. Queda abierta la discusión después, no ya sobre el concepto de seguridad, sino sobre si existe un común denominador de lo que es para cada cual la seguridad. O sobre cuál es la seguridad que en general más se aprecia. Porque el mantenimiento de la vida es una respuesta que se abre a mil acciones diferentes y, en cada una, opciones diversas contrapuestas, acompañadas de riesgos que amenazan el fin que se persigue.

Es el *catón* y, sin embargo, hay modelos de seguridad que se pretenden públicos. Y de hecho lo son por la fuerza de los creadores de costumbres.

La educación en la seguridad, como conservación de lo ya obtenido, nubla otras pasiones, además de un mejor conocimiento de si de verdad estamos así seguros. O qué tiene que ver nuestra seguridad con la que interesa más a vendedores y magos del orden social existente.

No obstante, ese conservadurismo, como protección ante la pasión "negra" del miedo, forma parte sustancial del comportamiento social de los seres humanos. Lo aprendimos desde pequeños con el fuego; y ahora lo enseñamos con los coches, la de-

linuencia, la droga y el sida.

La lucha contra la discriminación de los portadores del virus de final de milenio tiene dos vías, una precisa, frente a atropellos, y otra más profunda y más difícil: cambiando el sentido de la seguridad profundo que tenemos, obligando a todo el mundo a preguntarse por sus opciones preventivas y por lo que le da miedo de verdad.

Ese miedo está precedido de imagen, representación. Y estamos en un siglo donde el *flash* se hace dueño incluso de la re-

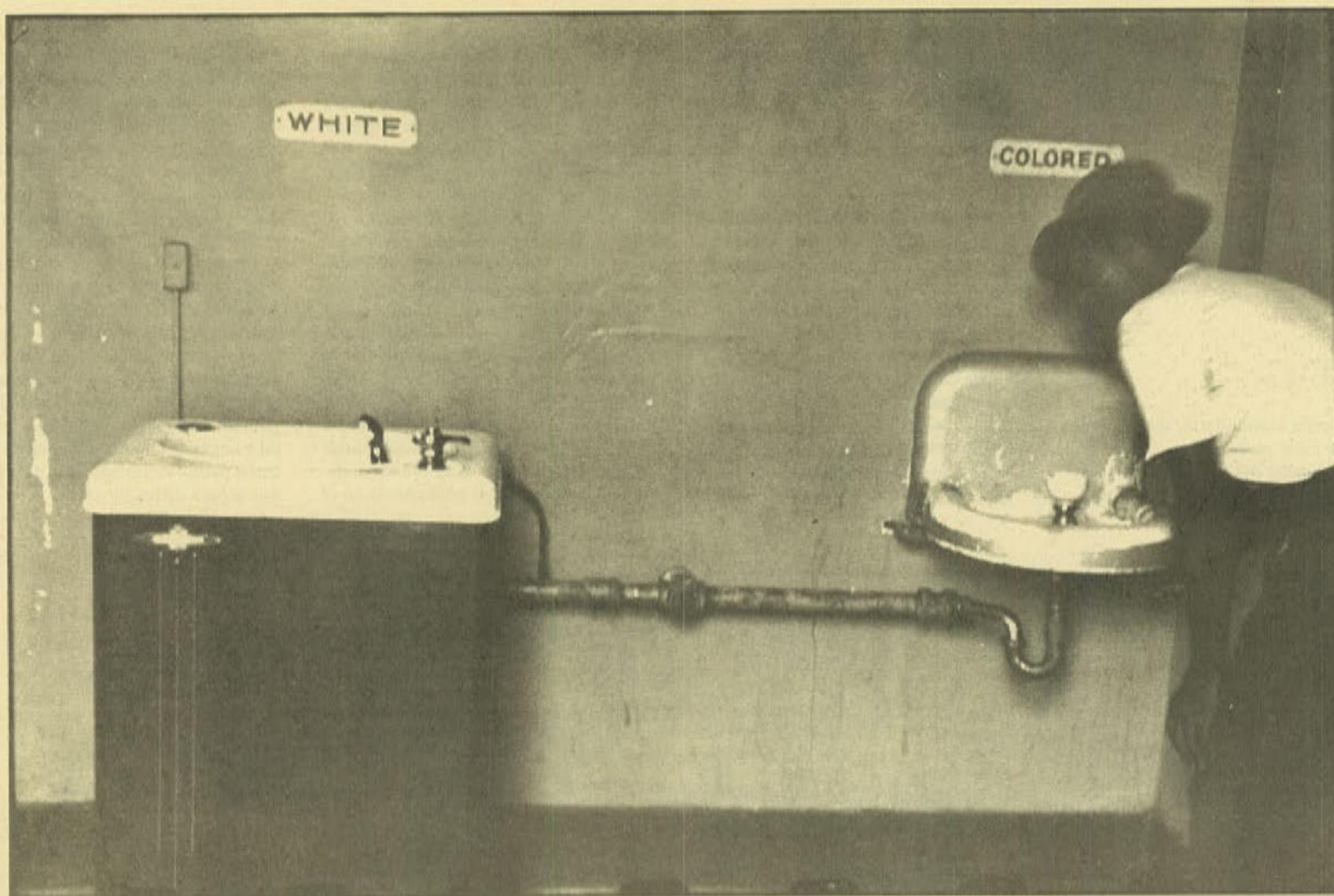
flexión, no ayudante o impulsor de la misma. Recordemos a alguien lejos, sufriendo un rechazo social. Imaginemos que está aquí, al lado, que nos roza san-
grando...

Cuanto más viva y presente la imagen que intranquiliza, más aflora el sentido de seguridad. Entonces recurrimos a la oferta pública y privada de defensa.

...

Nos hace falta anudar un lazo y deshacer otro, mostrar uno pequeño, rojo, que se anuda sin arrugas a la altura del corazón sobre la ropa, y romper el otro que nos ata el corazón a la cabeza, sesera llena de masa enmohecida.

A. Laguna



Javier Álvarez Dorronsoro

CRIMINALIZAR LA INMIGRACIÓN

OFENSIVA RACISTA

En las últimas semanas se han prodigado, en Alemania y el Estado español, las acciones violentas y los crímenes contra inmigrantes. Además, las actitudes racistas, en preocupante ascenso, encuentran buen sustento en las políticas criminalizadoras que practican los Gobiernos de la Europa comunitaria.

Los incidentes violentos por motivos racistas y los crímenes xenófobos se multiplican. Dos países han sido azotados por la barbarie xenófoba en estas últimas semanas: Alemania y el Estado español. Las situaciones de la inmigración son distintas, pero las reacciones ante las agresiones racistas de sectores significativos de la población, de los medios de comunicación y de los Gobiernos no han carecido de similitudes.

El Gobierno alemán se ha apresurado a transmitir a la opinión pública mensajes tranquilizadores. Todo está controlado. Los provocadores son una minoría. Se comprende el porqué: está temeroso de abrir heridas mal cerradas, de proyectar dudas y desconfianzas en un mundo que no ha olvidado los horrores del nazismo. Alemania es, al fin y al cabo, el país de la moneda fuerte, el refugio de los capitales, la potencia hegemónica de Europa.

En el Estado español se sigue cultivando el orgullo hispano: «En España —son todavía muchos los que dicen— no hay racismo». Sería desastroso reconocer que hay tanto como en otros Estados europeos. Cualquiera podría hacer cálculos: si con un 2% de población —frente a una media de un 6% en la Comunidad Europea— hay tanto racismo como en otros países de la Europa occidental, ¿qué sucederá cuando aumente el número de inmigrantes? Desmoralizador, sin más.

Por otra parte, el Gobierno y muchos medios de comunicación también consideraban que lo de Lucrecia Pérez mere-

cía una reacción enérgica. En realidad, era impresentable a ojos de nuestra ciudadanía y de la ciudadanía europea.

RACISMO Y QUINTO CENTENARIO

Lucrecia Pérez, natural de un país hijo de la madre patria. Quinto Centenario. Encuentro entre culturas, nada de racismo. ¿Y si el asesinato hubiera sido un senegalés? Me temo que la reacción de las instituciones hubiera sido muy distinta. Como botón de muestra valga el misterio con el que se ha ocultado la muerte de un inmigrante marroquí en Majadahonda.

Las acciones xenófobas han sido repli-

cadadas por amplias manifestaciones en Alemania. El Gobierno muestra estar preocupado y promete castigar a las bandas asesinas, aunque desde luego sin el ardor combativo que desplegó en la lucha con la Fracción del Ejército Rojo. Decide, por fin, poner fuera de la ley a una pequeña organización nazi. Pero, al mismo tiempo, el Gobierno propone modificar el derecho de asilo recogido en la Constitución. Considera que el estatuto que regula este derecho es demasiado generoso. Por otro lado, el Partido Socialdemócrata Alemán, partido con imagen progresista en la cuestión de la inmigración, toma la decisión en su Congreso de apoyar la anterior alteración de la Constitución. Lo más terrible es el ar-

gumento. La derecha dice que los extranjeros amenazan la identidad nacional, pero el razonamiento del Partido Socialdemócrata no es menos espeluznante: estamos perdiendo electorado a chorros por no tener una posición más exigente en relación a la restricción de la inmigración, afirman sus dirigentes. Un claro retroceso ante la ofensiva xenófoba. Cuando se habla de elecciones, único momento trascendental para los partidos, se hacen concesiones a los xenófobos. Éstos ya no son una banda de provocadores. Se reconoce que la xenofobia y el racismo están muy extendidos.

En el Estado español también ha habido movilizaciones. Inferiores en núme-

ro a las de Alemania, pero bienvenidas sean. Aquí no se ha puesto fuera de la ley a ningún grupo ultra: tendrían que ilegalizar hasta la Guardia Civil, y esto es un poco fuerte. El Gobierno también decide restringir el derecho de asilo. ¿Se dan cuenta los Gobiernos germano e hispano que con esta medida los propios racistas pueden entender que se les da la razón?

LA POLÍTICA DEL GRUPO DE TREVI

¿Y la Europa comunitaria, qué actitud toma ante estos problemas?

Las actividades del Grupo de Trevi —en el que se mezcla la política de inmigra-

ción con la droga y el tráfico de armas— son elevadas al rango de política comunitaria. Por supuesto, fuera de todo control democrático. El Grupo de Trevi asigna al Estado español el cuidado de la frontera sur de Europa. A la inmigración se le da un tratamiento policial. El Acuerdo de Schengen es un principio de armonización de los criterios de acogida de los inmigrantes. La armonización va a proseguir, pero a la baja, tomando como referencia los peores criterios, los más restrictivos.

Los defensores del Tratado de Maastricht han llegado a presentar la Unión Europea como una alternativa a las guerras nacionalistas de Europa central y al racismo que nos invade. En esta perspectiva, el estatuto de ciudadanía europea creado en el Tratado sería un signo esperanzador.

Quienes así proceden ignoran u ocul-

tan que tal condición de ciudadano europeo introduce un principio de discriminación. La ciudadanía europea está vinculada a la pertenencia de ciudadanía de uno de los países miembros. Por muchos años que un inmigrante lleve trabajando en un país miembro no dispondrá del derecho a la libre circulación, ni a libre residencia, ni a elegir ni ser elegido en elecciones. Habrá, pues, ciudadanos de primera y de segunda categoría. Antes, un alemán y un turco eran extranjeros en Francia. Hoy, el alemán ha dejado de serlo, ha sido homologado, el turco, en cambio, no. «*Es de temer —afirma Pietro Barcellona— que el germen de violencia hacia el "diferente" puede brotar fácilmente de la aparente unificación jurídica de los ciudadanos en el*

Estado, que lleva consigo el rechazo del no-homologable». En fin, la distancia entre los "europeos" y los trabajadores del Tercer Mundo ha aumentado.

Que la xenofobia está extendida entre la población es una evidencia, pero los Gobiernos, que dicen hacer lo posible por evitarla, sólo contribuyen a acentuarla. Dando un tratamiento policial a la inmigración, es decir, criminalizándola, favorecen la marginación y el aislamiento de los inmigrantes. Promulgando leyes que significan un claro retroceso en la recepción de la inmigración alientan y reconocen el éxito de la ofensiva racista. Instituyendo "ciudadanías" para los ciudadanos de Europa occidental y negándosela a los residentes de terceros países incrementan el abismo que nos separa de los otros.



CONTRA EL RACISMO

DESDE que se produjeran los asesinatos racistas de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez, en Aravaca, y el del inmigrante marroquí Hasán el Yahahaquí, en Majadahonda, una amplia respuesta social contra el racismo se ha extendido como la pólvora por todo el Estado español. Iniciativas de todo tipo, provenientes de multitud de sectores sociales, están dando una contundente y necesaria respuesta al racismo. Quizá no estén todas, pero hemos tratado de recoger, someramente, la mayor parte de las movilizaciones de estos días.

Las numerosas organizaciones de **Albacete** que concentraron el pasado 22 de noviembre a más de 200 personas han puesto manos a la obra para crear una plataforma ciudadana contra el racismo.

El sábado 28, convocadas por diversas organizaciones, 200 personas se manifestaban en **Cartagena** en contra del racismo.

En **Zaragoza**, más de 6.000 personas, convocadas por la Comisión de Defensa de los Inmigrantes de Aragón y SOS Racismo, se manifestaban el día 22 contra la Ley de Extranjería.

El mismo día, 500 personas se concentraban en **Oviedo** convocadas por diversas organizaciones.

Con una emotiva ofrenda de flores junto al mar terminaba la manifestación celebrada el día 27 en **Santander**. Estaba convocada por numerosas organizaciones de solidaridad, sindicales, cristianas..., y asistieron alrededor de 1.500 personas.

Raro ha sido el día que no ha habido una actividad en algún punto de **Madrid**. La primera respuesta se dio el día 15, cuando 3.000 personas se reunían en Aravaca (ver nuestro número anterior). Después se han dado distintas movilizaciones

como la concentración ante la Casa de América realizada el día 17, que reunió a 5.000 personas; la manifestación celebrada el día 21 en repulsa por el asesinato de Lucrecia Pérez, a la que asistieron unas 15.000 personas (tanto en ésta como en la anterior convocatoria fueron abucheadas distintas autoridades del Ayuntamiento y la Comunidad); la del siguiente día, por el mismo motivo que la anterior y en contra de la Ley de Extranjería, a la que asistieron alrededor de 5.000 personas; la que se realizó el día 29 en Majadahonda en protesta por la muerte del joven marroquí, a la que asistieron más de 500 personas; o, ese mismo día, la manifestación de más de 100 profesores y estudiantes de enseñanzas medias de Aravaca y Pozuelo de Alarcón, en la que los estudiantes manifestaron su intención de proteger de los ataques racistas a sus compañeros y compañeras de otras nacionalidades...

La concentración periódica que la Campaña Iguales en Derechos convoca en **Sevilla** en solidaridad con los inmigrantes que cruzan el Estrecho en las pateras se convirtió el día 20 en una concentración de repulsa por el asesinato de Lucrecia; contó con la participación de 400 per-

sonas. El próximo 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, multitud de actos y movilizaciones tendrán lugar por toda la geografía andaluza, promovidos por las organizaciones locales de la Asociación Pro Derechos Humanos y Acoge.

Barcelona vivió la solidaridad y la repulsa al racismo en dos jornadas. La primera fue el domingo 15, cuando 2.000 personas, convocadas por el colectivo de inmigrantes marroquíes Aberroes, se solidarizaron con la situación de las personas que cruzan el Estrecho en las pateras y manifestaron su repulsa por el asesinato de Aravaca. Y el domingo 29, a iniciativa de SOS Racisme, 60.000 personas tomaban las calles de Barcelona para protestar contra el racismo.

En **Valencia**, la tradicional concentración de solidaridad con los inmigrantes de las pateras, que convocan diversas entidades de solidaridad con los inmigrantes, esta vez fue dedicada a la memoria de Lucrecia Pérez y congregó a 1.000 personas el día 22.

Por su parte, diversas organizaciones realizaron el día 22 en **Mallorca** una misa de solidaridad que congregó a 300 personas.

En Euskadi se desarrollaron distintas movilizaciones convocadas por SOS Racismo. La respuesta inmediata que se dio en **Gasteiz** fue una concentración el día 20, que congregó a 300 personas. Posteriormente, la misma organización, apoyada por otras 100 entidades de diverso signo, reunía a 3.000 personas en una manifestación celebrada el día 28.

En **Pamplona**, al menos 7.000 personas salieron a la calle el día 21. El domingo 22 se concentraban 500 personas en **Bilbao**, mientras en **Donosti** se celebraba una concentración de similares características.





Miguel Romero

HACE unos años —no tantos, cinco o seis— había bastantes “Cubas” (Nicaragua, El Salvador...) y bastantes “Somalias” (Etiopía, Sudán...), pero una pregunta como la que figura en el título hubiera resultado por lo menos extraña entre gentes de izquierda. Ahora, no. Preguntas de ese tipo reflejan problemas actuales de la solidaridad internacionalista. Vamos a utilizarla como pretexto para referirnos a algunos de ellos: ¿Cuál es el balance de tantos años de solidaridad con las “vanguardias” de los procesos revolucionarios? ¿Qué valor de “eficacia” puede tener hoy el trabajo militante internacionalista? ¿Solidaridad “política” o solidaridad “humanitaria”?...

LA CRISIS DE UNA TRADICIÓN

Tomemos como referencia el periodo 1979-1989. Con todos los riesgos de los esquemas, podemos decir que la solidaridad internacionalista se entendía como un conjunto de tareas militantes de apoyo a luchas populares de liberación nacional, más o menos vinculadas a programas y partidos de orientación socialista. “Hacer solidaridad” equivalía, por tanto, a tomar partido en un conflicto en el que había una clara definición de “campos” (revolución/contrarrevolución; imperialismo/antiimperialismo...).

“Nuestro campo” se definía por una serie de identificaciones en cadena: por ejemplo, apoyo a la revolución nicaragüense, igual a apoyo al pueblo nicaragüense, igual a apoyo al FSLN. En consecuencia, la tarea fundamental de la

¿POR QUÉ CUBA Y NO SOMALIA?

solidaridad, y muchas veces la única, era el apoyo político a la “vanguardia”. Era normal expresar un acuerdo total, y *a priori*, con sus ideas y decisiones; cuando había críticas, se funcionaba según la norma de silenciarlas en nombre de “la unidad frente al imperialismo” o de la confianza y el respeto debido a la dirección de una revolución. Ésta, por otra parte, consideraba al movimiento soli-

dario como una “retaguardia” que debía naturalmente estar a sus órdenes.

En general, el apoyo en medios materiales (sobre todo, recogida de dinero) ocupaba un lugar secundario. Pero la formidable experiencia de las brigadas de solidaridad con Nicaragua enriqueció las perspectivas y las tareas internacionalistas. Las brigadas mostraron una solidaridad en la que las motivaciones

políticas eran inseparables de las motivaciones humanas y el apoyo político iba unido a la cooperación material. A su regreso de Nicaragua, muchos brigadistas dedicaron un esfuerzo especial a las tareas de cooperación vía ONGs, un terreno hasta entonces inexplorado por la solidaridad militante.

En fin, en aquellos conflictos o crisis internacionales, en los que el problema central no era la lucha por el poder, sino catástrofes sociales (epidemias, hambrunas, “refugiados” de guerras...), la actitud más general era sentirse solidario con los sufrimientos de la gente, denunciar sus causas político-sociales, pero sin hacer tareas específicas de solidaridad.

A partir de 1989, el “desorden internacional” va a modificar las referencias del trabajo solidario. Se impone una reorientación en la cual se conserve todo lo bueno, que es mucho, del pasado.

UN MUNDO SIN REVOLUCIONES

Recordemos ahora los hechos recientes que han modificado esas referencias.

Los conflictos internacionales más importantes, tal como se viven en Europa, son los llamados “Norte/Sur”, la guerra en los Balcanes y los originados por los grandes movimientos migratorios de los desheredados del Sur y del Este.

La responsabilidad del imperialismo en estos conflictos aparece, ante la mayoría de la gente, bajo una forma genérica (los “ricos”, los “poderosos”) o incluso apenas aparece.

También, salvo casos muy excepcionales (y muy complejos, Cuba), no existe conflicto claro revolución/contrarrevolución. En experiencias claves de la solidaridad en los últimos años (Nicaragua, El Salvador), organizaciones como



En consecuencia, la **tarea fundamental** de la solidaridad, y muchas veces la única, era el apoyo político a la “vanguardia”. Era normal expresar un acuerdo total, y *a priori*, con sus ideas y decisiones.

el FMLN o el FSLN se plantean hoy sus objetivos en un terreno diferente a la lucha revolucionaria por el poder, rectificando expresamente, a veces de forma autocrítica, su trayectoria anterior. En otros conflictos (por ejemplo, en los Balcanes) ni siquiera está diferenciado con claridad quiénes son agresores y quiénes agredidos entre las fuerzas contendientes.

En fin, la crisis del Este y los fracasos o dificultades de procesos revolucionarios en los que se puso mucha ilusión y energía (particularmente, la crítica y autocrítica del sandinismo) han tenido una influencia considerable en el movimiento de solidaridad. A alguna gente la ha llevado a la búsqueda de un "modelo" de recambio (en general, Cuba). A otra gente le ha mostrado la necesidad de una solidaridad liberada del acatamiento a la organización dirigente de la lucha considerada. También bastante gente ha tomado distancias de la solidaridad tradicional y se ha orientado a la

cooperación o el trabajo asistencial, sin compromisos con luchas y, sobre todo, con organizaciones concretas.

PROBLEMAS SOBRE LA MESA

En estas condiciones, ¿por qué Cuba y no Somalia? La cuestión se plantea más claramente si eliminamos la disyuntiva y generalizamos los problemas.

¿Por qué sigue siendo imprescindible la solidaridad antiimperialista? La respuesta no tiene nada de original, pero bueno es volver sobre ella. No vivimos en un mundo sin imperialismo, sino en un mundo sin revoluciones. Existen políticas imperialistas que actúan, ¡y con qué eficacia!, sobre todos los conflictos: agrediendo directamente a Cuba, manteniendo una presión decisiva en Centroamérica, distorsionando las aspiraciones de paz en el Oriente Próximo o Sudáfrica, utilizando el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial para continuar el expolio del Tercer Mundo... Lo que se ha debilitado no es el impe-

También bastante gente ha tomado distancias de la solidaridad tradicional y se ha orientado a la cooperación o el trabajo asistencial, sin compromisos con luchas y, sobre todo, con organizaciones concretas.

rialismo, sino la conciencia y la lucha antiimperialista. Pero esto, obviamente, hace aún más necesaria la solidaridad internacionalista. Muy especialmente con las luchas populares que se esfuerzan por romper la indiferencia o el aislamiento internacional y resisten a la agresión.

Solidaridad, eso sí, mirando a los ojos, comprometida por encima de todo con el pueblo que lucha. Que trata de aprender, pero también de comprender. Que no es muda, que busca la comunicación respetuosa y libre con las organizaciones que dirigen las luchas.

Pero ¿es "eficaz" esa solidaridad? ¿No son finalmente los Gobiernos quienes deciden y hay muy poca influencia sobre ellos? ¿De qué sirven unos miles de personas en la calle contra el bloqueo a Cuba?

Tenemos que crear nuestros propios parámetros para medir la "eficacia": la solidaridad internacionalista sirve, en primer lugar, a quienes la hacen; no puede haber cultura de izquierda alternativa sin ella. Pero sirve también, moral y materialmente, a quienes la reciben, y tenemos muchas pruebas de ello, aunque no tenga fuerza suficiente para determinar el curso de un conflicto o para evitar una derrota. En todo caso, este es un terreno de acumulación de experien-

cias, tradiciones y energías: en el "nuevo orden internacional", más aún que en el "viejo", no se conseguirán victorias revolucionarias sin el apoyo de la solidaridad internacional.

Y en fin, ¿por qué una solidaridad orientada, en primer lugar, a aliviar los sufrimientos urgentes de los desheredados: el hambre, las enfermedades, la miseria, la mortandad masiva...? La respuesta es aún más obvia: porque combatir todo lo que explota, oprime, hace sufrir a la gente, es la razón fundamental de ser revolucionario. Asumir una especie de "división del trabajo" entre quienes se ocuparían del combate "político" y quienes se ocuparían de ayudar a los seres humanos es una contradicción flagrante, aunque no siempre haya habido conciencia de ella.

No hay solidaridad internacionalista que merezca ese nombre que no esté basada en motivaciones de fraternidad humana. No hay trabajo de cooperación, asistencial, del que deba excluirse, en nombre de una distorsionada "eficacia", la actividad de denuncia de las causas políticas y sociales del conflicto y la propuesta de acciones frente a ellas.

Los Gobiernos y agencias occidentales, bajo la pretendida universalidad de fórmulas como "defensa de la democracia", "derecho de ingerencia humanitaria", "lucha contra la pobreza", manipulan las conciencias, se autolegitiman, utilizan los fondos públicos y privados de cooperación para decidir el futuro de países "ayudados". Aquí hay también un terreno de lucha política y, realmente, humanitaria.

Más que establecer fronteras entre modalidades sólo relativamente diferentes del trabajo solidario hay que derribarlas. "Solidaridad en la solidaridad" es un buen objetivo para estos tiempos: es decir, poner en común gente, experiencias, ideas, medios en el mundo, muy diverso y plural, de la solidaridad internacionalista.

Entonces, ¿solidaridad "política" o solidaridad "humanitaria"? Dejemos que responda Bertolt Brecht.

«Me han contado que en Nueva York
En la esquina de la calle 26 con Broadway
Se pone cada atardecer un hombre
Durante los meses de invierno
Y, pidiendo a los que pasan,
Consigue un techo para que pase la noche
La gente desamparada que allí se reúne.

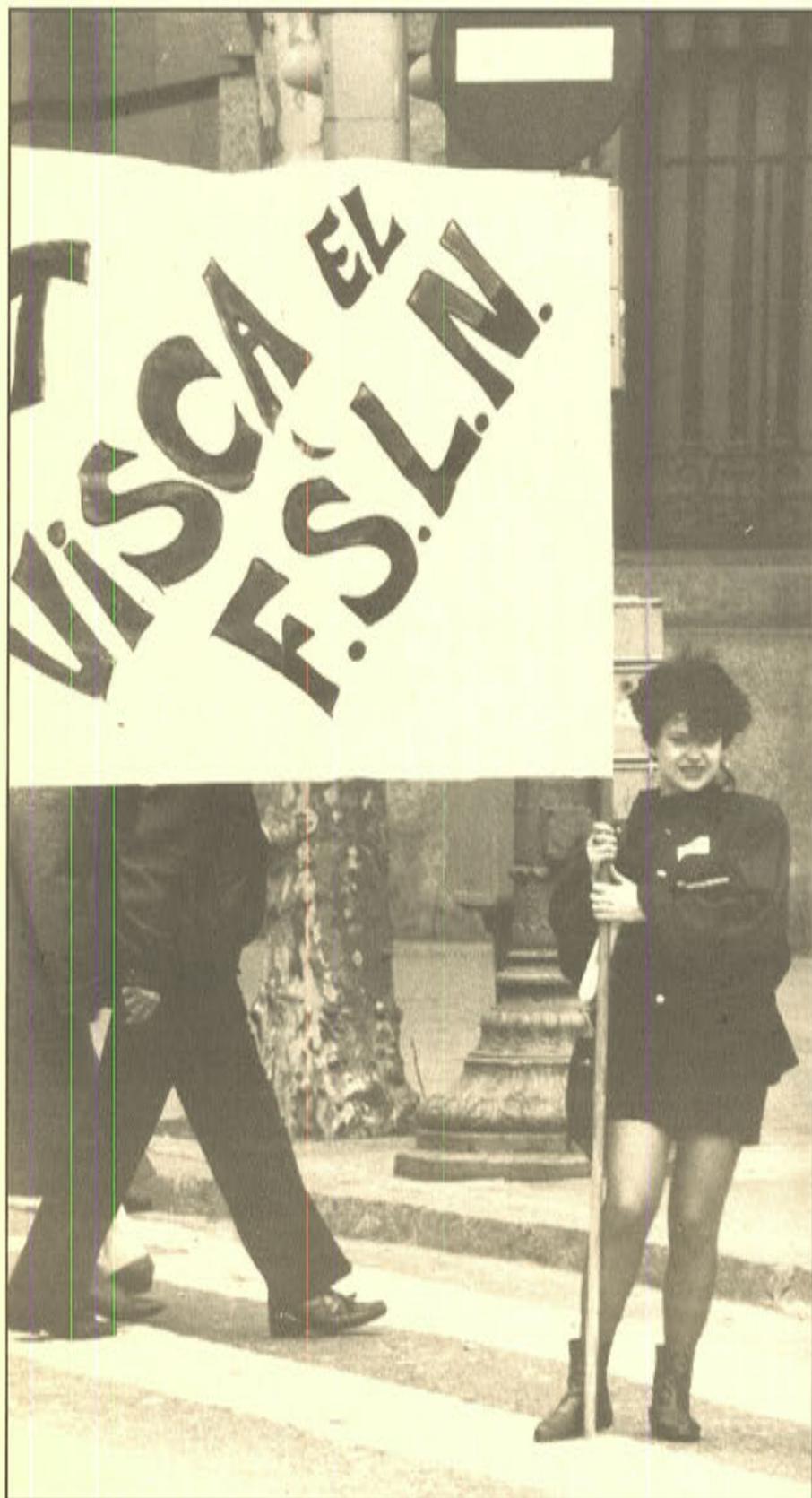
Con eso no cambia el mundo
No mejoran con eso las relaciones entre los seres humanos
No es ésta la forma de acortar la era de la explotación,
Pero algunos hombres tienen cama por una noche
Se les abriga del viento durante toda una noche
Y la nieve a ellos destinada cae en la calle.

No abandones el libro, tú que lo estás leyendo.

Algunos hombres tienen cama por una noche
Se les abriga del viento durante toda una noche
Y la nieve a ellos destinada cae en la calle.
Pero con eso no cambia el mundo
No mejoran con eso las relaciones entre los seres humanos
No es ésta la forma de acortar la era de la explotación».

B. Brecht

(Refugio nocturno, 1931)





Ramón Górriz

ESTA vez Aragón ocupó la primera página de *El País*. El titular: *Miles de aragoneses reclaman en Madrid tanto poder como Cataluña y País Vasco* (*). La manifestación aragonesa ha provocado airadas reacciones. El secretario de Estado para la Administración Territorial comparó el acto «como uno más de la explosión nacionalista a la que asistimos en Europa y que se extiende por España». También añadió que «los lemas de la manifestación del 15-N son eslóganes de un nacionalismo emergente que hasta ahora se concretaba en Catalunya y Euskadi». El vicepresidente del Gobierno ha hablado de falta de información y de desconocimiento del Pacto Autonómico y de la Ley de Transferencias.

El PSOE aragonés, única fuerza no convocante, además de calificar de «fascistas» a los convocantes, avisaba de «el peligro de una desmembración territorial del Estado español». El PP, partido que unos días antes había firmado el Pacto Autonómico, y a la vez apoyaba el 15-N, recibió un sonoro abucheo. No era para menos.

«Desconocimiento», «cerrilismo» e «insensatez» fueron algunos de los adjetivos con los que obsequiaron los portavoces del Partido Popular, Izquierda Unida y el Partido Aragonés Regionalista al alto cargo del Gobierno. Lógico, de quienes conciben el autogobierno como una fórmula de integración de Aragón en un Estado único federal. España, concepto incuestionable. Ninguna aventura inconstitucional.

La reivindicación autonomista aragonesa ha añadido una carga de problemas a la desigual consolidación del Estado de las autonomías. Si preocupado andaba el PSOE con sus relaciones con Pujol y Arzallus, ahora, la derecha centralista y la regionalista exigen otro marco de financiación y un aumento de competencias para las autonomías de segunda categoría.

Nada tiene que perder el PP, pese a su ambigüedad y el juego a dos barajas. Esta forma de actuar no es sólo en Aragón,

El día 15 de noviembre diez mil aragoneses se manifestaron en Madrid para reivindicar la plena autonomía. El objetivo unitario es Aragón libre, pero las formas de plasmarlo son muy diferentes.

Mantiene las mismas posiciones en todas las comunidades donde gobierna, sólo o en coalición con los regionalistas. Menos el Partido Aragonés Regionalista (PAR), que en ello le va su existencia. Ambos, PAR y PP, tienden a seguir la táctica de Pujol, con el objetivo de consolidar sus posiciones, desgastar al PSOE y restar áreas de poder al Gobierno central en materias como gestión de aguas, sanidad, enseñanza, cultura... Hay que señalar que esta táctica crea incertidumbres al modelo autonómico vigente y resulta escasamente deseable al Estado en general y para algunos de sus aparatos en particular.

¿Y la izquierda? Más IU que Chunta Aragonesa (CHA), se han visto sorprendidas por el acontecimiento. El impulso del pueblo aragonés, su voluntad de lucha contra el centralismo, ha convertido en una gran movilización lo que se había previsto en principio como un acto simbólico de cargos institucionales, y que después, ante la negativa de algunos prebostes, se había quedado en una concentración para 2.000 personas. Destaca en esta movilización la apuesta de la juventud por la autonomía y el reformismo de CHA como fuerza «nacionalista de izquierda» en Aragón.

DISTINTOS PROYECTOS

«¡Queremos un Aragón libre, de aragoneses libres, que sigue demandando para siempre autonomía plena ya!», decía Emilio Gastón, Justicia de Aragón (Defensor del Pueblo aragonés), al final de su manifiesto. Este Aragón libre, es el

objetivo que unifica e impulsa a miles de aragoneses.

Pero bajo ese objetivo subyacen distintos proyectos, aunque ninguno pone en cuestión la Constitución ni el Estado de las autonomías. Ni la derecha ni la izquierda institucional. Es más, a la hora de reivindicar la autonomía en Madrid se ha recurrido de forma negativa al victimismo frente a Euskadi y Catalunya: «Aragón ha venido a decir a Madrid que, por miedo a unos posibles separatistas, se nos condena a quienes no lo somos». Se ha embellecido la Constitución e incluso se ha reivindicado el Estado de las autonomías, nueva forma de centralismo. Craso error.

Nunca, en ese marco, se conseguirá el verdadero autogobierno aragonés. En el mejor de los casos, que Aragón alcance el techo de todas las competencias no pasará de ser una mera descentralización administrativa, con una mera redistribución del poder político, mediante un Estatuto otorgado y aprobado por el Parlamento español.

No es éste el proyecto necesario para el pueblo aragonés. Combatir la desigualdad que el capitalismo y el centralismo español originan, y que la CE agravará, defender nuestra tierra y elegir nuestro propio proyecto educativo, cultural, sanitario, de progreso industrial, medioambiental, territorial y tantas cosas más, exige un poder político autónomo, libre de las cadenas del marco constitucional y de los pactos con que los partidos centralistas han cargado el desarrollo autonómico de nuestro pueblo.

Algún historiador aragonés ha planteado la necesidad de partir de España como

concepto incuestionable a la hora de reivindicar la autonomía, y no fundamentar políticamente la necesaria exigencia de la máxima cota de autonomía en el recuerdo histórico.

No estoy de acuerdo con esta posición.

RECOGIENDO DE LAS FUENTES ARAGONESAS

La presentación de España como concepto incuestionable, como Estado nacional, es una manifestación del españolismo, una ideología reaccionaria cuyo objetivo es ocultar y justificar la opresión nacional que existe en el Estado español.

Es bueno y saludable acudir a las raíces de aquellos movimientos autonomistas que, al calor de la Primera República, propugnaron la organización federal del Estado, de aquellos que proclamaron el cantón aragonés —sinónimo de Estado aragonés que debería unirse con los demás Estados ibéricos en una federación— en 1873; de los que, frente a los proyectos regionalistas —impulsados por la derecha autóctona al calor del desarrollo económico del primer tercio del siglo XX—, levantaron la Unión Aragonesa; de los republicanos que hicieron posible el Congreso Autonomista de Caspe, del que saldría el Estatuto de Autonomía de Aragón, que el golpe franquista frustró; de la oposición antifranquista, que a través de luchas, manifiestos, pero sobre todo de *Andalan*, desempolvó la herencia autonomista; de los cantautores que cultivaron nuestra dignidad y sembraron conciencia de pueblo diferenciado. De aquellas fuentes, de lo antiguo y lo nuevo, depurando lo mejor, se debe nutrir nuestro proyecto alternativo; de ahí cristaliza el grito y la necesidad de un Aragón libre y autónomo.

Con las gentes de izquierda compartimos luchas, sentimientos, objetivos. Con ellos, las gentes de Liberación también «queremos sembrar pronto la sociedad futura de Aragón y recoger cosecha cuanto antes».

El camino es largo; estamos al principio; merece la pena andarlo.

(*) Titular de portada de *El País*, 16 de noviembre de 1992.

VIVIENDA

El desorbitado precio alcanzado por la vivienda en los últimos años hace imposible el acceso a la misma a personas con economías modestas. El problema se ha agravado por la política del Gobierno en esta materia, caracterizada, entre otras cosas, por el abandono de la promoción pública.

COOPERATIVAS Y PLAN 460.000

Colectivo Alur

En una sociedad como la actual, en la que se pretende que el "mercado" sea el instrumento regulador de la mayoría de las actividades humanas, el acceso a una vivienda digna se ha convertido en algo prácticamente imposible para aquellos que viven exclusivamente de las rentas del trabajo.

Ante la incapacidad del mercado para resolver este problema, la intervención estatal ha sido una constante en la mayor parte de los países europeos. Pero, frente a políticas globales que han existido en algunos países como Inglaterra y Holanda, en los que se ha conseguido que la vivienda pública en alquiler alcance el 50% del total del parque de viviendas, como es el caso holandés, la intervención del Estado español en la promoción de vivienda pública ha sido muy reducida y se ha caracterizado por actuaciones de emergencia ante situaciones de conflictividad social. Así, las dos intervenciones con cierta entidad se dieron en la década de los 60 -Plan de Urgencia Social- para resolver los problemas de alojamiento de las grandes emigraciones del campo a la ciudad; y más recientemente, el Programa de Barrios en Remodelación, que se materializó gracias a una fuerte presión social en la calle.

Sin embargo, la tendencia de los últimos años ha sido hacia una mayor liberalización en el conjunto de los países europeos. En nuestro país, a partir del año 85 desaparece prácticamente la promoción de vivienda pública, y la inversión estatal se dirige a la subvención de intereses y a las desgravaciones fiscales. En estas condiciones, el denominado *boom* inmobiliario es el resultado de los enormes beneficios que este sector ha manejado apoyado en una política que favorece claramente la especulación. Al mismo tiempo, la construcción de viviendas pierde peso como parte integrante del sistema productivo,

dirigiéndose las inversiones estatales hacia la construcción de grandes infraestructuras.

PLANES INCUMPLIDOS

Durante los últimos años también ha sido una constante la superposición de planes de vivienda promovidos por las distintas administraciones, planes que han sido sistemáticamente incumplidos.

El panorama actual, a la vista de lo sucedido en estos años, no es más esperanzador, ya que la política estatal ha estado dirigida más a resolver los problemas del sector de la construcción y los intereses de los inversores que a so-

lucionar las carencias de la población con menores recursos. Esta situación se ha hecho especialmente crítica, en particular en las grandes ciudades, a partir de 1985. El famoso *decreto Boyer* acabó con la estabilidad contractual de los inquilinos y abrió la posibilidad de convertir indiscriminadamente las viviendas en oficinas.

Por otro lado, la inversión extranjera se canalizó fundamentalmente hacia el sector inmobiliario, e ingentes cantidades de dinero negro encontraron en el suelo y en la vivienda los lugares más atractivos para la inversión. Finalmente, las medidas fiscales arbitradas por la Administración central posibilitaron beneficios de hasta el 25% de la inversión



realizada en la compra de vivienda.

Los factores que señalamos han conformado la política de vivienda a finales de los 80, en la que se han combinado la liberalización de las actuaciones, la intervención estatal para asegurar el beneficio en la inversión y el abandono de la promoción pública. La consecuencia más inmediata ha sido que la relación entre el precio de la vivienda y el salario haya hecho inalcanzable el acceso a una vivienda para una economía familiar media.

EL PLAN 460.000

Ante esta situación el Gobierno pone en marcha el conocido plan de 460.000 viviendas. Después de ocupar una parte importante de los medios de comunicación en el periodo cercano a las elecciones municipales del 91 y de la gran campaña publicitaria de la cooperativa PSV de mediados de este año, en la que se pretendía relacionar este plan de financiación con esta cooperativa vinculada a UGT, el Plan 460.000 parece que ha pasado a un discreto segundo plano.

Las últimas informaciones aparecidas en la prensa referentes al recorte de los Presupuestos Generales del 93 no nos permiten ser optimistas respecto al futuro de este Plan. Pero al margen de que se lleve o no a cabo, sí conviene hacer algunas consideraciones sobre la situación económica previa a la gestación del Plan, los agentes implicados, los posibles destinatarios y, especialmente, en qué medida va a contribuir a resolver los problemas de vivienda existentes en la actualidad.

A partir de 1989 se produce una caída importante de la inversión inmobiliaria. Este descenso, sin embargo, no hace bajar el precio de la vivienda, aunque sí plantea a la Administración la necesidad de intensificar los mecanismos de intervención en el sector.

El definitivo abandono de la promoción de vivienda pública por parte del Estado da lugar a los denominados promotores de vivienda social, cuyos principales protagonistas son las conocidas cooperativas de viviendas vinculadas a los sindicatos. Algunas de éstas pretenden hacerse con el monopolio de la promoción de viviendas protegidas.

Sin embargo, estas cooperativas, o cualquier tipo de promotor que acometa la construcción de viviendas en las condiciones fijadas por el plan, difícilmente van a ofrecer un producto en consonancia con el poder adquisitivo de la mayoría de la población.

PRECIOS POCO ASEQUIBLES

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, el salario medio mensual es de 150.000 pesetas, mientras que el precio de la vivienda de protección oficial alcanza los nueve millones de pesetas, de los que tres han de ser pagados como entrada y el resto requiere un salario anual cercano a los tres millones de pesetas, es decir, aproximadamente el doble del salario medio oficial.

En nuestro país, a partir del año 85 desaparece prácticamente la promoción de vivienda pública, y la inversión estatal se dirige a la subvención de intereses y a las desgravaciones fiscales.

Es evidente que el compromiso de estas cooperativas no va a ser precisamente con la media de los ciudadanos, y menos aún con los de rentas más bajas.

Habría que añadir las dificultades que están teniendo algunas de estas cooperativas para mantener los precios que anteriormente habían pactado con sus socios, que no son otros que los máximos autorizados por la legislación. Este aumento ilegal de los precios, que ya de por sí descalificaría la vivienda como protegida, pretende justificarse por el encarecimiento objetivo del producto —problemas de urbanización, costes de financiación, etcétera—. Estos temas pertenecen a una gestión que el consumidor no tiene por qué asumir, de lo contrario no tendría ningún sentido la gestión.

Es posible que estos problemas planteados en la actualidad en la cooperativa PSV tengan su origen en la concepción que sus gestores han pretendido asignarle a dicha cooperativa: campaña publicitaria, esfera armilar, revista *La Esfera* etc. Concepción que ha estado por encima de los márgenes que podría permitirse cualquier empresa. Estos costes, cargados directamente a los cooperativistas en el caso de la promoción de Valdebernardo, en Madrid, suponen un incremento sobre el precio legal cercano al 20%.



TOMA EL DINERO Y CORRE

Pedro Montes

EL rechazo más contundente al proyecto de unidad monetaria de Maastricht lo está dando el propio capitalismo a través de la crisis permanente del Sistema Monetario Europeo (SME). Apenas dos meses después de la salida de la libra y la lira del sistema y la devaluación de la peseta, nuevamente la moneda española ha tenido que ser devaluada y las tensiones se han desatado en los mercados amenazando a otras divisas, entre ellas el franco francés.

No existen perspectivas de que el SME recupere a medio plazo una relativa estabilidad, porque es un acuerdo demasiado exigente en lo que se refiere a la estabilidad de las cotizaciones y, al mismo tiempo, es un mecanismo demasiado frágil para soportar las agudas diferencias que se registran en las economías europeas en cuanto a equilibrio exterior, niveles de inflación, paro, grado de competitividad, tipos de interés, etc., elementos que determinan la cotización que debe tener una moneda.

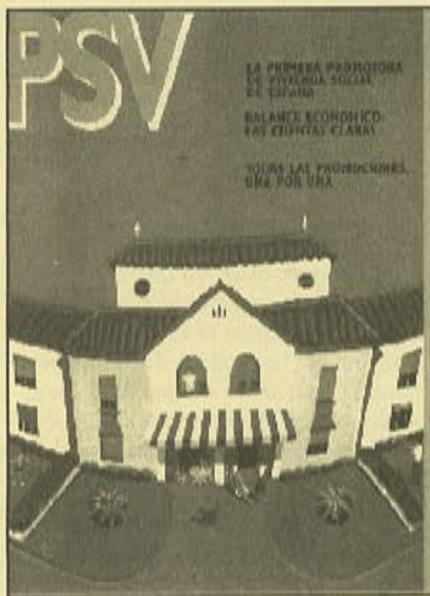
Las convulsiones continuas de los mercados de cambio demuestran fehacientemente que no están maduras las condiciones económicas para llevar a cabo la unidad monetaria, cuya implantación supone, como hecho fundamental, que todas las monedas europeas mantendrán entre sí un tipo de cambio fijo e inamovible. El SME debía ser el vehículo para recorrer sin sobresaltos el camino que condujera en 1997, o, a más tardar, en 1999, a la moneda única; pero marcha tan descontrolado y dando tantos tumbos que difícilmente alcanzará su misión.

Entre los requisitos fijados en Maastricht para formar parte del núcleo de países que impondrán la moneda única, la pertenencia durante más de dos años al SME en su banda estrecha de fluctuación es la más imprescindible, por obvia, puesto que se trata de demostrar que se puede garantizar un tipo de cambio estable antes de fijarlo irrevocablemente. Sin embargo, es la de más difícil cumplimiento para algunos países, ya que esa garantía exige mantener a las economías en un estado de depresión continuo que puede ser social y económicamente insostenible. La debilidad de algunos países para afrontar el marco extraordinariamente competitivo que ha surgido del Mercado Único y los déficits exteriores que arrastran son tales que sólo hundiéndose sus economías hasta el abismo pueden mantener un equilibrio precario de la balanza de pagos, o un desequilibrio soportable, como base indispensable de la estabilidad del tipo de cambio.

Esta exigencia implícita del Tratado de Maastricht, de que para integrarse en la unidad monetaria haya que mantener postradas a las economías como enfermos crónicos, es lo que ha hecho que los Gobiernos británico e italiano, por el momento, se hayan arrancado el dogal de los compromisos con el SME, ganando márgenes de maniobra para enfrentar los problemas económicos y sociales que soportan sus países. Nuestro Gobierno, en cambio, con una terquedad suicida, no aprovechó la oportunidad de la anterior crisis financiera y, en un alarde de soberbia y estupidez, devaluó mínimamente la peseta. Ahora, a los dos meses, ha tenido que devaluarla de nuevo, pero sigue apostando por mantenerla dentro del SME y por tomar las medidas de ajuste necesarias para defender la nueva cotización de la peseta que, cómo no, es definitiva hasta... la próxima devaluación.

La irracionalidad y la obcecación del Gobierno hay que interpretarlas como un peligro desde el punto de vista social y político. La economía española es la que soporta un déficit exterior más acusado entre las economías de la CE (el déficit comercial es el más elevado comparativamente), por lo que la estabilidad del tipo de cambio de la peseta es de los más difíciles y costosos de sostener. Al mismo tiempo, la posición económica de nuestro país es de las más atrasadas —el paro dobla la tasa comunitaria y es manifiesto el retraso en la ocupación, nivel de renta, productividad, prestaciones sociales, etc.—, por lo que se requiere una política económica que fomente el crecimiento para acercarnos realmente a los países europeos. Y, en fin, tras mucho tiempo de aplicar una política restrictiva, el Gobierno ha desencadenado una crisis que puede llegar a ser pavorosa si no se emprenden rápidamente medidas reactivadoras (si es que aún es tiempo). Hasta ahora, por desoladora que se revele ya la crisis, sólo estamos en sus prolegómenos.

En este contexto, la opción del Gobierno por la permanencia en el SME, por la defensa de la peseta como objetivo prioritario de la política económica y por el reforzamiento del ajuste representan un grave atentado a los intereses del país, del que son cómplices todos los que no denuncien y se opongan con vigor a tanto despropósito. Mal lo tienen, desde luego, los que desde la izquierda apoyan la unión monetaria, que quieren que se cumpla el milagro de que la economía española llegue de las primeras a Maastricht a pesar de estar parálitica.



Si el futuro del plan parece incierto, lo que a estas alturas es indudable es que este plan no ha sido concebido por la Administración para dar solución a los problemas actuales de alojamiento de la población. Sí parece que pueda servir para aquellos que han quedado fuera del mercado de la vivienda libre a raíz del último *boom* inmobiliario y también para desplazar hacia los sindicatos las responsabilidades que anteriormente asumía la Administración.

Para dejar de hacer demagogia y facilitar realmente el acceso de vivienda al conjunto de la población, sería necesario por parte de la Administración poner en primer plano las necesidades de vivienda y el poder adquisitivo de los destinatarios. Esto requeriría una inversión no rentable en términos económicos, y parece que los vientos no corren en esa dirección para el tema de la vivienda, aunque sí soplan a favor del Tren de Alta Velocidad, la autopista de Aragón y la ampliación del aeropuerto de Barajas.

(*) El Colectivo Alur está formado por Pedro Bravo, Angeles Díez, Eduardo Hernández y Manuel Márquez.

Fred Olic

A fines de 1991, el movimiento antimilitarista se preparaba para hacer frente a la nueva situación que se abría con la aprobación e inmediata entrada en vigor de la nueva Ley del Servicio Militar. La nueva ley se enmarcaba en el contexto de una ofensiva más amplia por parte del Gobierno, que pretendía contrarrestar la creciente deslegitimación del servicio militar obligatorio, a la vez que trataba de rescatar al Ejército español del desprestigio que sufría.

Aquella ofensiva no ha terminado aún; sus últimas plasmaciones son la campaña "a la americana" para cubrir 3.000 plazas de profesionales y el envío de los "novios de la muerte" a Bosnia. Resulta sintomático que ambas iniciativas tengan más relación con la parte "profesionalizada" del Ejército que con la reclutada forzosamente. Y es que, si la posibilidad de recuperar la deteriorada imagen de la institución militar no pasa de ser, por ahora, una hipótesis de trabajo, la mili parece ser cada vez más insalvable.

LA MILI, INSALVABLE

Hay que situar en su justa medida la anterior afirmación: no es, en modo alguno, que debamos dar por abolida la conscripción, sino que la opinión pública parece empeñarse en no cambiar de idea sobre este punto. Esta apreciación la refuerzan hechos como el fuerte incremento del número de objetores legales (*), que acrecentará el empantanamiento de la Prestación Social Sustitutiva (PSS); o como el conato de huelga protagonizado por soldados de reemplazo de la Academia Básica de suboficiales de Talarn, en el Pirineo catalán. Por si esto fuera poco, como consecuencia de los recortes presupuestarios, la promesa de sustituir los 80 ó 100 duros de paga por un "salario digno" (unas 10.000 ptas.) se evapora.

Un peligro que el movimiento antimilitarista señalaba como elemento probable de la nueva situación era el de la intensificación de la represión mediante juicios a los insumisos a través de la jurisdicción civil. Tenemos aún por delante el grueso de los juicios, pero, por ahora, las cosas no le están saliendo muy redondas al Gobierno. Precisamente, el paso de los insumisos a la mili a la jurisdicción civil ha tenido el efecto de asociar con más fuerza, a ojos de la opinión pública, la insumisión a la mili con la de la PSS, que hasta ahora constituía el sector más vulnerable.

Pero lo más importante es el desbarajuste absoluto que se ha producido cuando se han puesto en marcha los juicios. Cabría hablar de una auténtica actitud "insumisa" por parte de algunos jueces y fiscales. Claro que se han producido sentencias a insumisos según marca la ley, pero aun algunas de ellas han ido acompañadas de peticiones de indulto por el propio juez. Existe también un cierto número de insumisos que han sido condenados a penas inferiores a las previstas legalmente.

Finalmente, el caso más espectacular es el de la absolución, el pasado mes de marzo, de Iñaki Arredondo, para quien

SERVICIO MILITAR

Tras casi un año de la entrada en vigor de la nueva Ley del Servicio Militar, los problemas del Gobierno en este aspecto no parecen haberse solucionado: continúa el desprestigio de la mili y crecen la objeción y la insumisión.

EL LAVADO DE CARA NO SIRVE

el fiscal solicitaba cuatro años. La sentencia fue recurrida por la acusación y revocada por la Audiencia de Madrid, que acordó condenarlo... a cuatro meses. La reacción del ministro de Justicia, Tomás de la Cuadra-Salcedo, ante esta sentencia —que, efectivamente, es condenatoria pero evita el encarcelamiento de

Arredondo y que, además, no se ajusta a la legalidad— fue esta: «Me parece que corrige alguna doctrina que yo consideré equivocada al respecto. Me alegro que se confirme esta impresión» (El País, 7 de octubre del 92). Todo ello exhala un conocido aroma a intentos de explorar caminos para un nuevo indulto encu-

bierto, salida totalmente inaceptable para el movimiento, pero que no dejaría de reflejar que, una vez más, la represión no ha funcionado. Las cifras cantan: en estos momentos, en todo el Estado español, hay 10 insumisos encarcelados... y unos 3.500 en la calle (sólo un mínimo porcentaje de éstos ha cumplido condena).

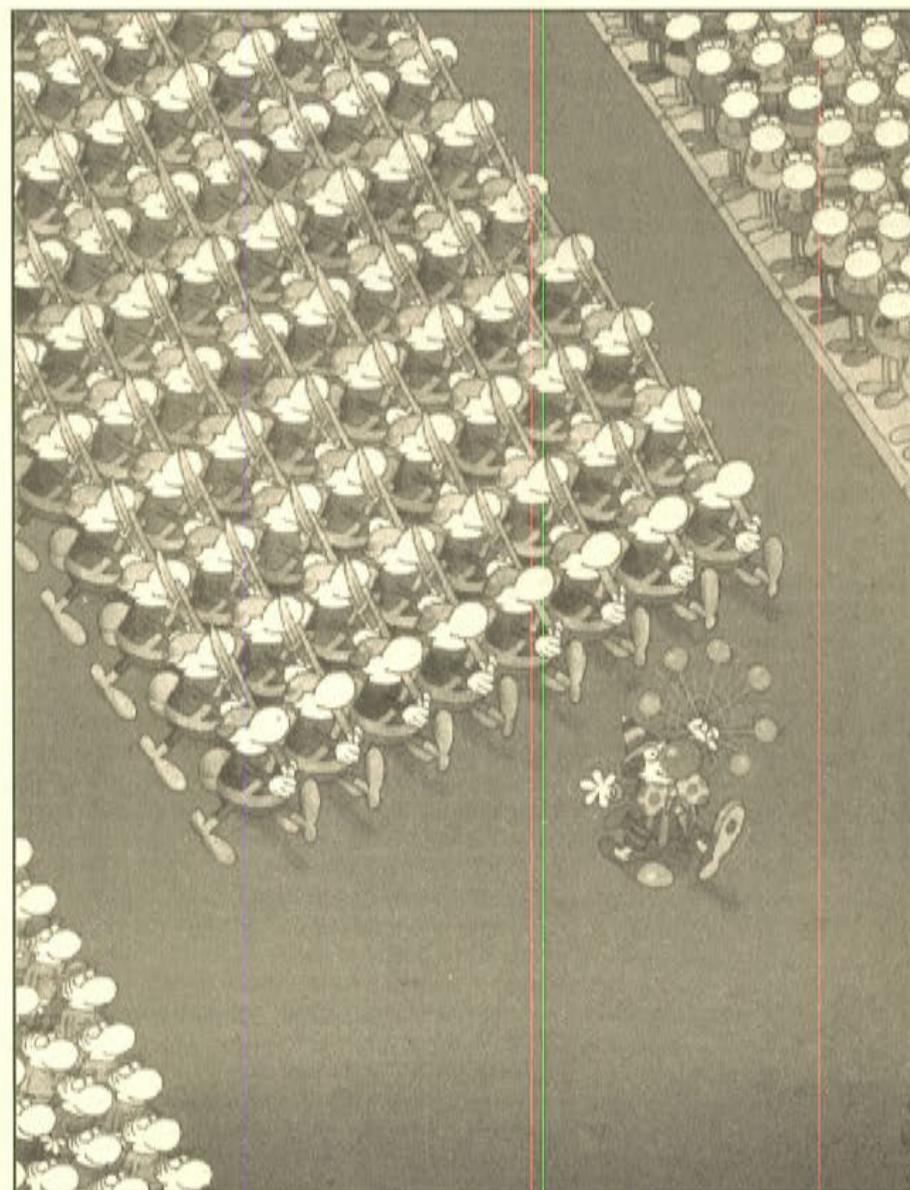
A PROVECHAR PARA RESPONDER AL RETO

Sin embargo, y como hemos señalado anteriormente, en los próximos meses habrá un número considerable de insumisos que deberán afrontar juicios y, por tanto, no hay que echar las campanas al vuelo. El momento, pues, plantea un reto importante al que hay que responder en condiciones. Es también una ocasión para reforzar un movimiento cuya solidez organizativa presenta carencias nada despreciables y que, en ocasiones, se abandona a una cierta rutina que no le aporta ningún bien.

Es ahora la ocasión de revitalizar un colchón social que existe —una juventud que no quiere ni oír hablar de la mili y que a menudo simpatiza con la insumisión—, invitándolo a movilizarse para impedir cualquier intento de represión contra los insumisos. Esto puede favorecer, además, la nunca fácil tarea de conseguir nuevos insumisos, una necesidad imprescindible para mantener abierta la brecha de desobediencia que azuza la crisis del servicio militar obligatorio (aunque no sea su única causa); reforzar el colectivo de insumisos es la mejor forma de defender a sus miembros.

A punto de cumplirse cuatro años de insumisión, la abolición de la mili aparece como un objetivo que no es inmediato pero sí conseguible. Evidentemente, hay que matizar la valoración de esta perspectiva, huyendo de triunfalismos y siendo conscientes de que, si se llega a abolir la mili, la alternativa que se impondrá no será la desmilitarización, sino el ejército profesional; y sabiendo que el sentimiento antimili se encuentra más extendido en la sociedad que la conciencia antimilitarista. Pero no se debe despreciar el hecho de que el Ejército español es objeto de un cuestionamiento social que va más allá del hecho concreto de la mili, aunque no contenga todos y cada uno de los valores del antimilitarismo. Éstos son los materiales con los que hay que trabajar, en la perspectiva de acabar con la conscripción, pero sabiendo que si alcanzamos esta meta sólo la podremos considerar una victoria en el caso de que el camino para conseguirla haya sido provechoso. Es decir, que hayamos tenido la capacidad y el acierto de profundizar nuestro antimilitarismo y contagiarlo a nuestro alrededor.

(*) Este incremento se produce a partir del mes de marzo (inmediatamente después de la primera sentencia absolutoria a un insumiso, Iñaki Arredondo), ya que en los meses anteriores el número de nuevos objetores legales había sido inferior al de 1991. El incremento de marzo, abril y mayo respecto a los mismos meses del pasado año fue de un 32%, mientras que en junio alcanzó el 88% y en julio y agosto del 189%. El incremento acumulado en septiembre era ya de un 32% (es decir, 7.000 objetores más que durante el mismo periodo del año anterior). Todos estos datos fueron proporcionados por un alto cargo del Ministerio de Justicia (ver El País, 28 de octubre de 1992), quien, al mismo tiempo, reconocía que «tal vez haya influido la imagen que se ha dado con las últimas sentencias sobre la insumisión de que estamos otra vez en una situación de incertidumbre respecto a la aplicación de la ley».



MORCILLO

La regulación de los flujos migratorios



Día a día los inmigrantes que intentan sobrevivir trabajando en el Estado español no sólo han de sufrir las consecuencias de las actitudes xenófobas y racistas, sino también son víctimas de las políticas restrictivas y asimilacionistas emanadas de los poderes públicos, que pretenden poner coto a los flujos de inmigración.

Para adentrarnos en estos y otros aspectos relacionados con la inmigración, hemos entrevistado en el siguiente informe a Miguel Angel de Prada, del grupo de sociólogos del Colectivo IOE. Y para completarlo, Eduardo Arrebola nos cuenta la experiencia vivida en los últimos años con los inmigrantes en Zafarraya (Granada).

Solidaridad y responsabilidad

Manuel Llusia

DE los problemas para la regularización de los inmigrantes en el Estado español (1), hemos pasado a la tragedia de las pateras y, de ésta, al horror de la criminal persecución xenófoba y racista. Todo en un santiamén. La cruda realidad, como siempre, acaba por golpear y abrirse paso, dejando huella a diestro y siniestro. Ahora, lo que parecía casi resuelto, más o menos felizmente, para consumo público, ya no lo está. Y los que dirigen la cosa pública tienen que acudir en ayuda de propuestas que sean soluciones a estos problemas, o más bien aparezcan como tales.

De entrada, sólo los declarados nazis, a diferencia de otros países, defenderán sin rodeos ni medias tintas la no acogida de inmigrantes. Parece pronto para que este mensaje cale en una buena parte de la sociedad. Casi nadie quiere aparecer

racista e insolidario. Cuando la vergüenza deje de tronar, cuando esto amaine, ya veremos en qué para la removida de conciencia existente hoy.

Por de pronto, al calor del trágico problema de los intentos de llegada por mar de inmigrantes africanos, principalmente marroquíes, y antes de los recientes asesinatos, el Gobierno rebuscaba en el baúl de otras experiencias nuevas medidas que pudiesen recortar o impedir lo más posible la entrada de inmigrantes en nuestro territorio. No bastaba lo hecho con la regularización —restricciones y aplicación estricta de la Ley de Extranjería—, ni con la vigilancia de fronteras, o la búsqueda de acuerdos con el Gobierno marroquí. Una medida más había que añadir: la exigencia de visado, aunque implicase una respuesta de correspondencia de trato y, sobre todo, la pérdida de una imagen, en Latinoamérica particularmente, *maternal* (2). Y otra más entraba en estudio: el establecimiento de **cupos de entrada** (3). Objetivo: el control de los flujos de inmigración que entren en el Estado español.

El discurso era (y es) más a menos así: «*Concienciar a la sociedad española de la necesidad de acoger solidariamente a los trabajadores extranjeros, al tiempo que se planifica y controla su entrada por nuestras fronteras*» (4). Un principio incuestionable: debemos ser un país de acogida. Una condición: pero, lo principal es que quienes vengan no sufran discriminación y puedan estar totalmente integrados en nuestra sociedad. Un aserto previo de dos componentes: dado lo limitado de nuestro mercado de trabajo y las tendencias xenófobas y racistas que se están dando en el continente y que se pueden dar en nuestra sociedad aún más, es necesario estudiar bien cuánta gente podemos acoger y absorber o integrar.

La idea de los cupos o cuotas para cada país de personas que pueden entrar en el nuestro, decididos unilateralmente por el país de acogida o negociados, es vista como una respuesta válida, por legítima y eficaz, para ese control del flujo migratorio.

Evidentemente, quienes así razonan no se llaman a andanzas sobre que el problema está situado en las desigualdades mundiales, por eso —añaden— es necesario desarrollar políticas de cooperación con los países subdesarrollados para evitar la avalancha de su emigración (5).

Tampoco esconden los propios dirigentes del PSOE el incómodo papel de aduaneros de Europa e insisten en que deben ser atendidas sus peticiones de colaboración conjunta, de políticas comunitarias de cooperación, en particular con el norte de África. Pero, y aunque no sepamos con exactitud qué negocio esconde esta exigencia, a qué trueque pretendido responde, lo que sí podemos comprobar es que, de momento, las políticas dictadas por el grupo de Schengen (6), al que el Gobierno "socialista" se ha empeñado en pertenecer, se van imponiendo en el Estado español: la apertura de fronteras interiores y el cierre de las exteriores (de ahí el papel que se nos da).

Otra idea central acompaña a esta legitimación de la postura del PSOE y de la Administración: la relativa responsabilidad en la resolución del grave problema del actual flujo migratorio hacia Europa. Estamos, se dirá, en unas condiciones de vida muy superiores respecto al Tercer Mundo, pero no estamos exentos de problemas; y, por otro lado, la respuesta debe ser comunitaria, de conjunto.

Pero volvamos al asunto de los cupos o cuotas de admisión de extranjeros. ¿Con qué criterios se establecerían? ¿Quiénes intervendrían en su fijación? Dos criterios se barajan en el discurso oficial: el cupo anual dependerá de las necesidades económicas y, más en concreto, de la capacidad del mercado laboral para absorber

mano de obra inmigrante, y dependerá también de algo aún más difuso como la capacidad de la sociedad española de aceptar o asimilar a la población extranjera.

Con respecto a quiénes intervienen y dónde se decide la fijación de cupos, los responsables de la Administración que hablan de ello son más prudentes. Sin embargo, algunos dirigentes cualificados del PSOE (7) adelantan su posición: deben intervenir los "agentes sociales", los empresarios y los sindicatos, el tejido social. Y además, debe ser el resultado de negociaciones intergubernamentales: convenios de regulación de la emigración entre el país de origen y el receptor.

Para ver el valor de estas propuestas hay que atender a tres cuestiones por lo menos: qué se pretende resolver, son realistas o no, desde qué punto de vista se plantean.

De lo primero ya hemos hablado. Sólo cabe añadir que esta primera incursión en la posibilidad del uso de los cupos responde también a una cuestión de imagen para tranquilizar la alarma social: se controlará mejor la inmigración que debemos admitir (menos étnicamente, la avalancha), y se evitarán esas tragedias que dañan nuestras conciencias.

Respecto al sentido de los criterios de fijación de los cupos en base al mercado de trabajo y a la tolerancia social hacia el extranjero, muy someramente cabe decir que no hay metro para medir bien lo primero y menos aún lo segundo. Y que, además, no hay cupos que paren el flujo migratorio por hambre. Está comprobado históricamente (8) y también hoy.

El tercer criterio posible, el del convenio con cada país, suscita la pregunta inmediata de qué organizaciones, políticas, sociales, etc. intervienen allí en la decisión de quiénes tienen más necesidad de emigrar. Puesto que la decisión en manos, por ejemplo, y cómo suele suceder, del Gobierno de turno se convierte en un arma de premio y castigo a las adhesiones u oposiciones, en una mercancía con la que negociar (9), etc.

El punto de vista adoptado es defensivo: económica y culturalmente. En ningún caso se pone en entredicho radicalmente la relación del Norte con el Sur. En relación con los flujos migratorios, ha sido de uso controlado. Mientras es necesaria la mano de obra, bien venida sea. No importa, por otro lado, el pasado colonial (10) ni el más reciente intercambio desigual. No importa que lo que es ahora el Norte sea debido en parte a la explotación del Sur, y que la hambruna del Sur tenga mucho que ver con la rapiña del Norte. Ahora se discutirá quizá, y con el mismo punto de vista, si es mejor seguir abandonando a su suerte a muchos países del Tercer Mundo, olvidando la vía de la inversión y el desarrollo, o pensárselo mejor ante la invasión de los hambrientos. ¿Hay otro beneficio, además, se preguntarán, en la cooperación?

Por olvidarse, se olvida, incluso, hasta el propio pasado: el flujo migratorio europeo, no sólo en esta área, sino hacia América (11).

Puede que en la reflexión nos acerquemos a la aceptación de responsabilidades y a la necesidad de la solidaridad. Con respecto a esta última se plantea un dilema: se trata de compartir a fondo lo que tenemos o de repartir los bienes, aunque sean escasos, y exigir políticas de ese corte a los que gobiernan, o se trata de hacer un pequeño hueco y dejar que alguien coja las sobras o nuestros pequeños desprendimientos; se trata de que primero hay que resolver aquí las desigualdades, e incluso la pobreza, que no es poca, o aceptar

un mundo de problemas compartido. Y más allá, algo que atañe a lo más hondo de la convivencia social: por encima de la solidaridad está la aceptación o no de un mundo o una sociedad menos homogénea en lo étnico, en lo cultural.

¿Somos responsables del pasado? ¿Somos responsables de las relaciones de poder del Norte con el Sur? Digamos que no. ¿Somos responsables del futuro? Sí, aunque no todos por igual.

No, no son respuestas prácticas. Bien está luchar por transformar esas relaciones a escala mundial y las concretas de nuestros gobernantes. Pero ¿qué proponemos, qué exigimos mientras tanto? ¿Aceptamos colaborar en el establecimiento de cupos con criterios especiales: visión generosa de las posibilidades del mercado; atención especial a los países más necesitados, o sobre los que tenemos más responsabilidad histórica por haber admitido nuestra propia emigración, por ejemplo, o por habernos favorecido de su riqueza en el pasado; atención especial a los colectivos que por lengua u otras características de similitud cultural puedan tener mejor aceptación social; tratar de impedir que sea moneda de cambio la inmigración? ¿Qué problemas y contradicciones encierran estos criterios?

¿Cómo evitarán las organizaciones sociales negocios de gestión de la miseria, legitimaciones de una política que busca la restricción, y la aplicación posterior de medidas policiales de persecución y expulsión de una inmigración que con cupos o sin ellos seguirá entrando y viviendo aquí sin los papeles en regla?

Metidos en esto o no, la labor a hacer no es poca.

Empezando por colocar nuestra cabeza y el corazón en consonancia con unos criterios básicos. ¿Cuáles? Quizá sirva alguno de los expuestos en estas páginas.

(1) El censo de inmigrantes extranjeros residentes legales en el Estado español en 1992 (noviembre, 1992), elaborado por el Centro Nacional de Investigación, Documentación y Evaluación, calcula que hay alrededor de 550.000 personas. Casi 300.000 pertenecen al Tercer Mundo. En la última regularización, en el 91, quedaron en situación legal 100.000 inmigrantes más. La población extranjera trabajadora, por lo tanto, viene a ser un 1,5 por ciento de la población activa.

(2) Poco a poco en los últimos años, es el caso del Perú o de la República Dominicana, se va imponiendo la obligatoriedad del visado a iniciativa del Estado español.

(3) La idea aparece, de forma oficial, en la Comunicación del Gobierno al Congreso de 10-XII-90. Y vuelve de nuevo a ser noticia en el mes de agosto y septiembre de este año.

(4) Resumen realizado por *El Socialista* (31-VII-1992) de las palabras de Carmen García Bloise en un seminario del PSOE sobre la inmigración en el Estado español.

(5) Así se expresaba Javier Solana en el citado seminario.

(6) Grupo de países de la CE, que tratan de imponer a la Comunidad sus criterios.

(7) Palabras de Carmen García Bloise en una entrevista para *El Socialista* (31-VII-1992).

(8) Hay un interesante estudio sobre la historia de la emigración a EEUU en la revista *Debats* núm. 41 (septiembre 1992).

(9) Ese ha venido siendo el caso de las relaciones entre las administraciones española y marroquí, por ejemplo, con los acuerdos pesqueros.

(10) No quiere recordarse que el proceso de descolonización no hace ni treinta años que fue tocando a su fin en África, por ejemplo.

(11) Entre 1905 y 1914 emigraron a América Latina más de 1.650.000 ciudadanos españoles, lo que suponía el 12% del total europeo emigrante. (En esos años, también, alrededor de 19.000 temporeros anuales se dirigían a Argelia). Y entre 1947 y 1962, una media anual de 44.000. En los años sesenta fueron a trabajar a Europa cerca de 2 millones de personas, la mitad de modo temporal.

No importa que lo que es ahora el Norte sea debido en parte a la explotación del Sur, y que la hambruna del Sur tenga mucho que ver con la rapiña del Norte.



Cadáver de un emigrante que trataba de encontrar en nuestra tierra un trabajo necesario para vivir.



Entrevista a Miguel Angel de Prada

Desviar los problemas

M. Lusia.- Me gustaría que nos dieras tu opinión sobre la descripción que se hace de los problemas de la llamada inmigración ilegal...

Miguel A. de Prada.- Quizá convenga una primera precisión con respecto a esa misma categoría de "ilegal", como calificativo directo de inmigrantes. Dado que quizá tal como suena el concepto de "ilegal" se asimila muy fácilmente al concepto de "delincuente". Por lo tanto, hay casi una equivalencia del concepto de "ilegal" con infracción del Código. Y normalmente en la imaginación social se suele asimilar a infracción del Código, no administrativo, sino penal, y, en ese sentido, a delincuencia en el aspecto más duro. Por lo cual la misma categoría hace poca justicia a lo que es este sector de inmigrantes, dado que uno puede ser un inmigrante "ilegal" sencillamente porque se le ha caducado el permiso que tenía y al día siguiente es ilegal.

M. L.- El discurso oficial insiste en que son necesarias políticas que regulen los flujos migratorios, teniendo en cuenta la atracción que los países de la CE, y en concreto el Estado español, tienen para la inmigración del Tercer Mundo.

M. A. P.- Al hablar de este problema de los flujos migratorios y los intentos de regulación de los mismos por parte de los Estados, habría que, en primer lugar, intentar contextualizar el fenómeno de la inmigración.

En el trasvase de grupos sociales o de personas de un país a otro sólo se ve una parte del fenómeno. Porque el fenómeno completo sólo se entiende desde el punto de vista de la división internacional del trabajo.

A cada zona, a cada país, a cada sector, a nivel geográfico, le está correspondiendo unas funciones dentro del modelo del sistema económico tardocapitalista, o como se quiera llamar. La movilidad de mano de obra es, en definitiva, uno de los aspectos del conjunto. Pero está, también, el aspecto de la movilidad de capitales, que es tan importante o más que el de la mano de obra. Y, por supuesto, otro más: el de la movilidad de los bienes y servicios.

Con la internacionalización de la economía, a lo que hemos asistido desde hace muchísimo tiempo ya es a que las fronteras de grandes zonas mundiales empiecen a romperse. Pero no porque los Estados las quieran romper, sino porque se han impuesto modelos de funcionamiento empresariales multinacionales, de internacionalización del capital, etc., que han sobrepasado las dinámicas estatales. Lo mismo está pasando, aunque no tanto, con la circulación de bienes y servicios.

Con respecto a la libre circulación de las personas entendidas como mano de obra —eso que aquí estamos tratando con todo el tema de la inmigración como punto económico—, este es el que va mucho más atrasado, desde el punto de vista de las dinámicas sociales. Y va más atrasado porque se puede poner mucho más fácilmente una frontera a una persona, a un grupo, que al dólar; o mucho más fácilmente se puede parar la patera que parar, por ejemplo, la introducción de los nuevos

productos de tecnología punta que provienen de Japón o de Estados Unidos.

Por lo tanto, dentro de esos tres elementos —capital, bienes y servicios y mano de obra— normalmente el tema de cupos, el tema de fronteras, se refiere únicamente a este último elemento. Y referido a él tiene muy pocas salidas. Además, y sobre todo, suele pensarse desde una óptica nacionalista, cuando realmente los otros dos elementos ya han traspasado esa óptica.

Sin embargo, se podrían analizar los flujos migratorios actuales pensando en cuál es la dinámica del capital entre Norte y Sur y la dinámica, también, de los flujos de bienes y servicios entre el Norte y el Sur. Pensando en cómo se está financiando la deuda, la crisis, etc. Y tener, entonces, una visión de conjunto. Porque si no, estamos en un escalón

más bajo, y, por lo tanto, las soluciones, al pensar en el tema de cupos, están en un nivel inferior al de los otros dos elementos.

Si se quiere taponar el flujo migratorio hay que entrar a resolver las desigualdades anteriores.

M. L.- ¿A qué tipo de flujo migratorio trata de responder la propuesta de cupos?

M. A. P.- A mí me parece que la propuesta de cupos va en contra de lo que es la dinámica emigratoria a partir de la Segunda Guerra Mundial en toda Europa.

Ha habido, durante los años 50 y 60, la idea en todos los países de Europa de que, incluso cuando los españoles emigrábamos a Europa, era una emigración temporal.



"En el trasvase de grupos sociales o de personas de un país a otro sólo se ve una parte del fenómeno. Porque el fenómeno completo sólo se entiende desde el punto de vista de la división internacional del trabajo".

Esta expectativa, entonces, de regulación de los flujos migratorios por cupos se basa, en parte, en esa misma idea; es un intento de regulación de una emigración que tiene que ser estacional (trabajar y marcharse). Pero toda Europa se ha dado cuenta, en los años 70 y 80, de que pensar la emigración como temporal era tener una visión falsa. Porque justamente lo que se ha dado es un reagrupamiento familiar. O sea, se pasa de una idea de lo estacional a lo fijo o sedentario.

Sobre la teoría de cupos, habría que saber, primero, si se piensa en cupos de trabajadores que luego se marcharán o en cupos de un determinado número

de personas para que se establezcan aquí. Yo creo que en la discusión que hay actualmente en el Estado español, que se acaba de iniciar, más bien se está pensando en la primera perspectiva: un número determinado de trabajadores —veríamos a ver quién realiza las estimaciones de los necesarios, por campañas, sectores, etc.—, que cuando finalice la campaña se marchan. Es una idea parecida a la de los temporeros españoles que todavía siguen yendo a la vendimia (hasta 1990 han ido entre 50.000 y 100.000, y en Europa se considera el cupo de emigración viva más importante).

La política de cupos intenta, en parte, coger ese modelo y aplicarlo a la situación española, en general y sin distinguir más. Lo que se debería hacer es buscar otra salida, puesto que son contextos y situaciones muy diferentes.

La emigración que viene no viene estacionalmente, sino que sale normalmente de su país por unas situaciones muy difíciles, de hambre y supervivencia sobre todo. Los inmigrantes no vienen a estar aquí tres meses y regresar a su país. Vienen a buscarse la vida, hasta que pueda resolverse aquí, o volver a su país, pero bien. El cupo puede ser una solución para cierto número de personas, que regularizarían su situación, que estarían en mejores condiciones con respecto a los derechos laborales, etc., pero con respecto al volumen general o a los flujos generales de inmigración va a suponer bastante poco.

Cuando el hambre aprieta no hay cupos ni flujos que lo pare. Lo que hay, claro, son muertes, policía, etc. Y entonces emigrar cuando hay hambre no necesita ninguna justificación, ninguna legitimación. Se tiene hambre y se quiere sobrevivir y se emigra. Sin embargo, la posición de países como el nuestro, que tiene que intentar controlar o regular este flujo de cara a la entrada en Europa, sí que necesita una legitimación social. Porque dejar morir a marroquíes en las aguas del Estrecho casi continuamente es algo que socialmente no se puede admitir. Al menos ideológicamente. Es por eso que se necesita algún tipo de legitimación o de justificación de las medidas restrictivas (policiales, políticas, todas las que se impongan desde Schengen).

La propuesta de los cupos es como empezar a centrar la atención en un punto para decir: "estamos empezando a regular esto, por lo tanto podemos quedarnos tranquilos socialmente". Pero claro, es derivar a un tema administrativo el problema de las relaciones Norte-Sur.

M. Ll.- Se dice que uno de los criterios para el establecimiento de los cupos sería la capacidad del mercado de trabajo para admitir inmigrantes...

M. A. P.- Efectivamente, a la hora de pensar en los cupos se hace referencia a dos elementos diferentes, por los cuales parece que la solución de los cupos tiene cierto sentido. Uno de ellos es el mercado de trabajo.

Los inmigrantes son trabajadores que vienen a nuestro mercado de trabajo. Por lo tanto, cuando el mercado de trabajo está saturado, no sería conveniente que viniesen más trabajadores, ni extranjeros ni nacionales.

El mismo punto de vista se adopta al referirse a los trabajadores nacionales. Desde un punto de vista funcional no es desahogado, por ejemplo, que en el mercado de trabajo en España tengamos la misma tasa de actividad femenina que hay en Europa, porque habría muchos más parados. El mercado de trabajo, parece ser, no daría para más. Ni siquiera para las españolas y, mucho menos, para los extranjeros.

De entrada, pensando así, el mercado de trabajo aparece como estanco y muy rígido. Es sabido que el mercado de trabajo tiene muchas segmentaciones; y, desde este punto de vista, se habla de al menos dos, el mercado de trabajo dual: lo que se



Trabajadores inmigrantes marroquíes en una manifestación en Barcelona (Mayo 1989).

"La propuesta de los cupos es como empezar a centrar la atención en un punto para decir: "estamos empezando a regular esto, por lo tanto podemos quedarnos tranquilos socialmente". Pero claro, es derivar a un tema administrativo el problema de las relaciones Norte-Sur".

llamaría el mercado de trabajo primario y el mercado de trabajo secundario. El primario sería el tradicional (empleos estables, trabajo garantizado, derechos sociales y laborales, etc.); y el secundario serían todos aquellos tipos de actividades laborales que empiezan a carecer de aquellos elementos (una precariedad en el trabajo, movilidad laboral, no ascendencia hacia arriba, trabajo temporal, etc.). Pero, además, habría que hablar de otra segmentación del mercado de trabajo: de la economía irregular, la economía sumergida, la economía negra...

Cuando hablamos de los extranjeros que vienen al mercado de trabajo español, basándonos en la idea de los cupos, normalmente estamos pensando que van a venir al mercado de trabajo secundario, a ocupar los puestos de trabajo que los españoles no queremos. Pero quedaría todavía todo el segmento de mercado laboral irregular, o de economía sumergida, en el cual se puede considerar que está, al menos, la cuarta parte de toda la economía española. Lo que quiere decir que, si hay una proporción tan enorme donde se mueve un sector español de forma muy irregular, también se puede mover un sector de extranjeros de forma muy irregular.

Pensar en el mercado de trabajo como muy estanco y que no admite ni uno más porque ha llegado a su punto de saturación, es pensar de un modo muy tradicional. Hoy día es evidente que es mucho más flexible, está mucho más segmentado y, por lo tanto, en continua expansión y recesión, las

dos cosas. Va a haber sectores que tienen que desaparecer y otros sectores que están desapareciendo, y que con la llegada de inmigrantes vuelven un poco a ponerse a flote. Y este es el caso, por ejemplo, de la mayoría del sector agrícola español, desde el punto de vista del mercado de trabajo, incluso el sector agrícola español más dinámico, que es justamente el de Levante, tanto sea el de cítricos como el de frutas, verduras y hortalizas.

En todo caso, lo que parece evidente es que no es nada fácil, por no decir casi imposible, dar una medida de la posibilidad del mercado de trabajo para el establecimiento de un determinado cupo o cuota por país, por ejemplo.

M. Ll.- Antes hablabas de dos elementos en los que se basa la idea de los cupos...

M. A. P.- Sí. El segundo elemento que parece que habría debajo del establecimiento de una política de cupos sería el de la capacidad de la sociedad para absorber, admitir o tolerar más extranjeros. Con lo cual se estaría haciendo referencia, por una parte, a los umbrales de admisión o de tolerancia de los españoles con respecto a los extranjeros; y, por otra, se estaría haciendo referencia a otro elemento, que sería el de la solidaridad de los españoles. En definitiva, hasta qué punto estamos dispuestos a compartir con otros nuestros propios equipamientos, bienes, servicios, recursos e incluso trabajo.

En realidad, a lo que parece que se está aludiendo es al tema de los umbrales de tolerancia de la sociedad española con respecto a los extranjeros. Y claro, aquí entramos ya en un tema más antropológico, que es la aceptación del *otro*. Del *otro* como diferente, del *otro* como extraño, del *otro* como extranjero, del *otro* en definitiva.

Para la tradición española, secularmente bastante autoritaria e intransigente, la admisión del *otro*, en cuanto diferente, en cuanto a extranjero, en cuanto distinto, en cultura, en idioma, en usos..., es una cosa muy difícil de admitir. La tradición de intolerancia siempre ha llevado, más bien que a resolver esta cuestión por la multiculturalidad o el pluriculturalismo, a resolverlo por la vía de las expulsiones, por la vía de la negación del pluralismo: véase expulsión de judíos, de moriscos, etc. Es decir, siempre ha sido una historia de expulsiones. Plantearnos ahora aceptar incluso a otros no nacidos en este país todavía se nos hace un poco más difícil. Por tanto, el tema de la tolerancia, el tema de la absorción o de la no absorción, desde mi punto de vista, está muy vinculado al tema de la tra-



La regulación de los flujos migratorios

dición autoritaria e intransigente que, desde el punto de vista cultural, hemos tenido en España. Aunque, por supuesto, haya habido épocas muy particulares, en las que han convivido al menos tres culturas de una forma muy fecunda como en el siglo X, o en los siglos XII y XIII, entre la cultura cristiana, la cultura judía y la cultura árabe.

M. L.- Entonces, ¿tú no crees que es solamente una retórica para justificar la política de restricción?

M. A. P.- Yo pienso que hay un fondo real que no sólo es achacable a la postura española. Creo que, en general, es un fondo achacable a la cultura occidental. Ha habido, primero un eurocentrismo muy acentuado, una cultura del Norte u occidental que se pretende superior a todas las demás. Sobre todo, además, por el elemento de la razón técnica, instrumental, que se ha mostrado, en este sentido, superior a las demás, ha conseguido más máqui-



"Existe, a la vez, otro fondo, el de identificar esos derechos humanos y universales con los valores occidentales".

nas, nuevos empeños, etc. Y claro, ligado a esto, a pensar que los valores de la cultura occidental son los mejores, ha llevado a actitudes de conquista, de colonización, de imperio, que en definitiva es un no reconocimiento en el mismo nivel de igualdad de los valores de las otras culturas.

Yo pienso que hay un fondo de intolerancia por eurocentrismo, pero es un fondo que también ha tenido unas quiebras a partir de los pensamientos y de las fracturas sociales con una óptica más universalista: por los derechos de todos los ciudadanos, los derechos humanos. Es decir, que podemos pensar que existen los dos fondos: uno, más bien como imperativo moral o ético general, utópico en este sentido, y que se va, poco a poco, traduciendo o pasando a la legislación, a los derechos, etc., aunque más lentamente; y también existe, a la vez, otro fondo, el de identificar esos derechos humanos y universales con los valores occidentales. Por tanto, hay una cierta contradicción, pero también hay una posibilidad de sobresaltarlos, en el sentido de que aludiendo o acudiendo a estos derechos universales se puede hacer crítica de los contenidos concretos de los valores y de los derechos occidentales. ■

"Colectivos que son susceptibles de arraigo o inserción"

M. L.- Más, en concreto, ¿qué podemos decir de la tolerancia hoy en nuestra sociedad?

M. A. P.- Podemos hacer alusión, ahora, a otro de los argumentos que normalmente se suelen dar para demostrar si ciertos colectivos de extranjeros son asimilables o no a la dinámica española, y, por tanto, aceptados.

Hay una frase, "colectivos que son susceptibles de arraigo o inserción en España", que suele utilizarse incluso en las encuestas, y que, en definitiva, lo que vendría a decir es: "colectivos que se asimilan a nuestra forma de ser, costumbres, ideas, valores". Esos colectivos, al no diferenciarse de nosotros, no tendrían más problemas de convivencia que los que tenemos entre nosotros mismos.

Con respecto a este tema, me parece necesario hacer notar dos cosas. Una primera es que plantearlo en esos términos de "colectivos susceptibles de inserción y arraigo" es hacerlo desde una óptica asimilacionista. De esa forma, se está excluyendo cualquier perspectiva intercultural o multicultural. En definitiva, se viene a decir: sigamos siendo los mismos, sólo que con más personas que aceptan nuestro modo de vivir.

Y una segunda matización es que, si nos damos cuenta, este planteamiento es prácticamente el mismo que se ha intentado aplicar a las religiones no católicas. Me parece que ha sido en el 92 cuando las religiones judía, protestante y árabe han merecido la calificación de "religiones con notable arraigo". Hasta ahora, con notable arraigo sólo era la católica.

Pero, ¿quién o quiénes deciden cuáles son los colectivos que son de "susceptible arraigo" o tienen "notable arraigo". Pues depende un poco de la óptica con la que se mire. Si se mira con una óptica asimilacionista, nada más serán "susceptibles de arraigo" los que puedan borrar toda huella de diferencias. Pero cuando nos encontramos con huellas de diferencias físicas, como el color de la piel, ésas no las puede borrar nadie.

Por otro lado, ¿qué grupos de extranjeros son los más rechazados? En el tema de imágenes y de rechazos, todos los resultados de las encuestas e investigaciones nos dicen que los primeros rechazados son los gitanos, que son españoles. Es decir, que no hay xenofobia, en el sentido de rechazo al extranjero, porque, cuando se ponen, por ejemplo, juntos gitanos, negros y marroquíes, siempre los más rechazados son los gitanos. Por lo tanto, el tema nacional parece que ahí no funciona. Es más bien la cuestión de la diferencia (cultural, étnica, de raza...).

El segundo grupo que aparece más rechazado es el grupo marroquí, o sea, los magrebíes. Ahí tampoco cuenta el aspecto racial directamente. Cuentan, sobre todo, temas de diferencias religiosas y culturales.

El tercer grupo más rechazado es el de los negros. Ahí, claro, directamente vemos que es debido al factor de la raza. Y aquí ya no nos metemos los españoles a distinguir si el negro es musulmán o no es musulmán, que es lo que diríamos del árabe o del magrebí.

Y el cuarto grupo es el de los latinoamericanos, que sería el grupo más susceptible, bajo los criterios barajados anteriormente, de arraigo e inserción.





Tierra de todos

Zafarraya (Granada)

En los últimos años son muchos los inmigrantes que llegan a Zafarraya (Granada) durante el verano, para la recogida de productos agrícolas. Las malas condiciones de vida que sufrían se ven ahora aliviadas por la solidaridad que han encontrado en este pueblo granadino.

Eduardo Arrebola

ZAF-AL-RAIA es una palabra árabe que significa "tierra de pastores". Fueron éstos quienes así bautizaron el singular llano de Zafarraya (Granada), utilizado como corral natural por su altura y humedad. Durante el siglo XVIII se roturaron las tierras del llano con el fin de utilizarlo para uso agrícola, lo que propició la creación de asentamientos humanos de población fija. La agricultura de secano y cerealista predominó durante 200 años. Los años 60 de nuestro siglo fueron de emigración para toda Andalucía, incluida Zafarraya, que perdió casi la mitad de sus habitantes.

Pero en los años 70 se inicia y extiende un fenómeno socioeconómico clave para el devenir de Zafarraya y sus alrededores. La singularidad geoclimática del poljé (depresión cerrada del terreno de origen cársico) de Zafarraya y la alta demanda de productos frescos de huerta en la Costa del Sol y otros mercados nos situaban en unas condiciones excepcionales para vivir de la huerta. En 25 años, de ser un pueblo de secano y de emigrantes, pasamos a ser un pueblo de regadío y de inmigrantes. No sólo retornaron al pueblo casi todos los emigrados, sino que, en verano, alrededor de 2.000 personas acuden al pueblo desde otras localidades cercanas; y, a partir de 1988, algunos africanos cambiaron la venta ambulante por la recolección de lechugas y tomates.

Al principio no había muchos problemas pues los jornaleros volvían por la noche a sus casas. La situación empezó a ser grave con la llegada de familias temporeras (en su mayoría gitanas), tran-

señtes, jóvenes urbanos y africanos, que vivían y dormían en precarias condiciones.

Descartada una solución pública, en el verano del 90 un vecino ofertó un terreno y su trabajo gratuito durante todo el verano para crear un camping que resolviese, mediante ayudas solidarias, las necesidades más básicas de los temporeros. Dificultades técnicas y políticas dieron al traste con el proyecto, a pesar de una huelga de hambre en apoyo al proyecto. Pero la iniciativa y la huelga de hambre no fueron en vano, pues nos agrupamos los vecinos más sensibilizados con el problema.

Para el año 91, este grupo de vecinos alquilamos una nave agrícola con la intención de habilitarla para que funcionase hasta el final de la campaña agrícola. Se propuso también al párroco que pidiese en las misas enseres diversos, con lo que se consiguió abrir un cauce a la solidaridad y el respaldo público de la parroquia.

Tras tres semanas de trabajo a tope, ya contábamos con dos "dormitorios" con una capacidad para 80 personas, una cocina con dos hornillas de butano, una especie de consigna donde guardar papeles importantes, un "comedor" —que compartía la humildad de sus menús con las prestaciones de una sala de estar— y un rincón, al sol poniente, para los ratos de oración. También se consiguió convertir un trozo de monte en un patio cercado, prácticamente llano, donde se podía disponer, por el mismo precio, de ducha, retrete, lavabo, fregadero, lavadero y tendedero. La nave disponía de una toma de agua, pero hubo que realizar toda la instalación necesaria. De lo que no se pudo disponer, a pesar de los intentos, fue de luz eléctrica, que fue suplida por dos camping-gas, una batería de coche y velas.

Optamos por elegir un "encargado", a efectos internos del albergue, que se ocupara de cuidar los enseres de los demás, mantener la limpieza general, servir de canalizador de las necesidades del grupo, etc. Cada uno de los que trabajaban aportaba 100 pesetas por día trabajado para mantener al encargado, los gastos generales del albergue (agua, butano, material de limpieza, etc.) y a los compañeros en paro.

Los empleadores que hay en Zafarraya no son empresarios natos, sino pequeños campesinos que precisan trabajadores por días, semanas y meses. Los más acostumbrados a las faenas agrícolas consiguen trabajo sin problemas; pero siempre se

quedaba un número más o menos grande de descolgados. Finalizado el albergue, empezamos a buscar "trabajos por cuenta" y a realizarlos rotativamente con los compañeros parados. Esta fórmula permitió la subsistencia de todos pero no el ahorro económico que cada uno de ellos suele proponerse.

Con tanto trabajo, dejamos para septiembre la resolución de los problemas relacionados con la estancia ilegal de los inmigrantes, y, aunque con muchos problemas burocráticos, conseguimos que algunos legalizasen su situación.

Tras esta experiencia, un núcleo de personas que habíamos trabajado estrechamente unidas sentimos con renovada fuerza el valor de la solidaridad y decidimos crear la asociación Ardo- El Yamia (Tierra de Todos), con dos ideas fundamentales: la potenciación de un voluntariado social que ayudase efectivamente a los inmigrantes y la búsqueda y extensión de la solidaridad y la lucha por los derechos de los inmigrantes. Más allá de Zafarraya, nos unimos a la Campaña Iguales en Derechos de Granada.

Otro año de experiencia

A pesar de muchas promesas arrancadas a distintas instituciones con las que nos reunimos entre diciembre del 91 y mayo del 92, cuando llegó la campaña agrícola de este último verano las cosas seguían igual. Decidimos actuar con urgencia y crear un campo de trabajo al que acudieran personas voluntarias que, en turnos de 15 días, nos ayudasen a desarrollar dos proyectos. En total fueron 45 los voluntarios sociales que pasaron por Zafarraya.

El primero de ellos fue un servicio educativo y de recreo para niños y niñas de uno a diez años. Para ello contamos también con una infraestructura cedida por un Ayuntamiento vecino de forma provisional, pero que, visto lo positivo de la experiencia, se va a convertir en algo estable para cada campaña.

El segundo proyecto fue de ayuda e integración de los inmigrantes. A finales de julio, cuando comprobamos el desamparo en que nuevamente se encontraban los inmigrantes, decidimos denunciar la situación ante los medios de comunicación. Invitamos a representantes de la Asociación Pro Derechos Humanos y Granada Acoge a un día de solidaridad con los africanos. En el transcurso de una reunión, estas asociaciones instaron al Ayuntamiento a que desarrollase los compromisos que había adquirido. Gracias a ello se pusieron en marcha tres "viviendas tuteladas" que albergaron a 15 inmigrantes (sólo "legales", por exigencia del Ayuntamiento). El resto de inmigrantes, alrededor de 100 en ese momento, fueron acogidos en tiendas de campaña adquiridas por la Asociación Pro Derechos Humanos en un campamento que pudimos mantener junto con un comedor social. El Ayuntamiento construyó, igualmente, unas duchas públicas que fueron abiertas en septiembre y puso en marcha una oficina de información para los inmigrantes.

Pero este verano no han acabado aquí los problemas. La mayoría de los inmigrantes se encontraban en situación de ilegalidad pues habían llegado en las tristemente famosas pateras del Estrecho, por lo que para que pudieran convivir con tranquilidad debimos solicitar al Gobierno Civil que no se detuviesen inmigrantes en el campamento, y al Ministerio del Interior que permitiese el asilo humanitario en Zafarraya para cuantos lo desearan.

Desde luego, nuestro empeño está resultando bastante fructífero, y debemos mostrar nuestro agradecimiento a muchas personas de Zafarraya y de fuera, así como a compañeros de los medios de comunicación, pues todos ellos nos han ayudado y compartido con nosotros esta rica aventura: hemos conocido mejor a los inmigrantes y se han abierto con nosotros cuando nos hemos mostrado accesibles. Ahora nos sentimos más humanos, más comprometidos y más esperanzados. ■



Encierro en Zafarraya en contra de la expulsión de un inmigrante (1989).

DISENSO

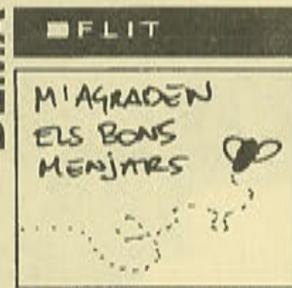


Disenso es una nueva revista canaria de análisis y opinión. De tirada trimestral, su precio es de 500 ptas. Direcciones: C/ Olof Plame, 44, 2º E. 35012-Las Palmas de Gran Canaria. C/ Acentejo, 29-81 (La Matanza de Acentejo). 38370-Tenerife.

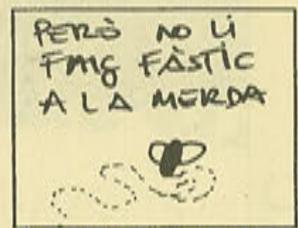
He sugerido alguna vez otra estrategia a la que he dado el nombre de *alternativa del disenso*. La apelación al DISENSO en este punto pivotaría sobre una versión distinta del imperativo categórico de Kant —la que proscribía tratar a nadie como un medio, negando a un ser humano la consideración de un fin en sí—, versión que cabría a su vez llamar el *imperativo de la disidencia*, esto es, el imperativo en virtud del cual cualquier sujeto moral autónomo podría verse obligado a disentir de cualquier norma, por consensuada que ésta se halle, que en conciencia considere atentatoria contra la dignidad humana. Un imperativo, por tanto, que otorga prioridad a los fueros de la autonomía, siquiera sea la autonomía para el disenso, sobre los de la universalidad, pero sin descuidar tampoco estos últimos, toda vez que quien disiente lo hace, en definitiva, en nombre de la humanidad. La historia de la conquista de los derechos humanos, por ejemplo, es una historia protagonizada por disidentes...

Javier Muguerza

DEMÀ

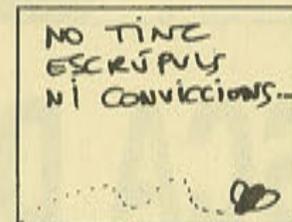


«Me gustan las buenas comidas».

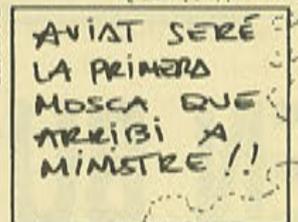


«Pero no le hago ascos a la mierda».

Dibujo de Zaranda publicado en el nº 9, septiembre del 92, de Demà.



«No tengo escrípulos ni convicciones...».



«Pronto seré la primera mosca que llegue a ministro».

zaranda

DISENSO SUMARIO

4 Fronteras:
 -El nuevo papel geoestratégico de Canarias A. Pite.
 -Un planeta, dos mundos. P. Martínez de la H.
 -La insularidad como reto teórico. F. Estévez.
 -La crisis del Eato. C. Tubo.
 -Canarias en la economía-mundo. M. González.
 -Adiós al idealismo. Aniano H. Guerra.
 -El principal problema ambiental. F. Aguilera.
 -Mujeres rotas. A. Arcega.
 -De una frontera que no es posible cruzar. R. Igdon.

19 Et cetera:
 -Presentación: ¿Que esperas de DISENSO?
 -Contra la izquierda progresista. J. Orta.
 -El espejismo de la paz en el Sahara. G. H. Martín.
 -Ineficiencia de una legislación. J. V. Sarracén.
 -Una agenda utópica y de liberación. P. Borrero.
 -Noticias: Una lectura de *La Economía del socialismo flexible*. Roberto Matos. Nolas, abogado de causas justas. M. García.
 -Breves.

28 A fondo:
 -Un mundo inseguro. E. del Río.
 -Biblioteca habitada: *La izquierda ante el liberalismo*. Jorge Serrano.

34 Culturas:
 -Las cenizas de Murrice. A. Sánchez.
 -Los venenos negros de Camarón. J. C. Acuña.
 -Silvia Rodríguez. F. Borbonero.
 -Festival de Cine Ecológico. F. Gabriel Martín.
 -TVE y el cine canario. M. Vilagelán.
 -La cultura del viaje. I. Ayala.
 -Cuellos canarios. Auto-determinación. E. Sica.
 -Jorge Valdano en la periferia. E. Pérez.
 -Teatro fronterizo. J. S. Sistierna.

Redacción y suscripciones:
 35012 Las Palmas de Gran Canaria. Olof Plame, 44-2º E.
 ☎ 928.35.987 - 22.5136 - Fax: 238999
 38370 Tenerife. C/ Acentejo, 29-81 (La Matanza de Acentejo).
 ☎ 922.87338
 Edita: Sociedad de Revistas Canarias (SRCA)
 Impreso: Nueva Gráfica, S.A.L. La Laguna
 Depósito Legal: ...
 y no, muchas gracias

CORRESPONDENCIA

EXPO 92 AHORA O NUNCA

Para la autora de esta carta, la oposición a la Expo de Sevilla debería haber conllevado la no asistencia a la misma.

ENGO mis dudas sobre si el trabajo en grupo a nivel social es efectivo si no va acompañado de una transformación de los esquemas individuales. Sobre todo cuando observo, con asombro, cómo personas que son bastante activas en grupos que se manifiestan públicamente en contra de la Expo de Sevilla, argumentando que es la conmemoración del aniquilamiento, una ostentación del Primer Mundo frente al Tercero, un derroche de recursos ecológicos y económicos, la muestra universal del modelo capitalista, etc., luego han colaborado con que la Expo sea un éxito de asistencia.

El argumento general para justificar la asistencia es que el evento cultural es irrepetible. ¿Es posible que el concepto tan academicista de la cultura que nos es inculcado por este macrosistema pueda hacer que personas "revolucionarias", en aras de esta cultura, justifiquen lo injustificable?

Siento que lo que se pierde con esto es credibilidad, y con ello la posibilidad de salir de esta hipnosis colectiva que nos atrapa con el *Ahora o nunca*.

Rosa Flores
 Aldea El Cabezuelo
 Alajar (Huelva)



Alfredo Aristarain.

realidad el mensaje de la película. Película que sirve de ejemplo de cómo con un presupuesto muy corto se puede realizar una obra maestra que hace pensar en la utopía de la vida.

Es elocuente que grandes presupuestos y compañías cinematográficas no sean capaces, o no quieran, de tratar temas que lleguen a todo el mundo, por poca humanidad que se tenga. Quizás haya muchos que sepan lo que significa ser solidario, pero pocos los que aprovechan el arte del cine como un medio idóneo para llegar a la sensibilidad de las personas verdaderamente humanas con el fin de conseguir abolir las diferencias sociales del mundo.

Ha tenido que ser en el País Vasco donde reconocieran al director de la película con la Concha de Oro. Nada que oponer, al contrario: resulta un premio corto, por muy de oro que sea, pues desde el primero al último responsable de la película son dignos de más.

Espero que estas líneas sirvan para la divulgación de la película entre amigos, compañeros, vecinos...; creo que, de verdad, merece la pena, y nuestra asistencia es el mejor premio que se le puede dar. Y hay que ir a verla hoy. Cuando los ideales de izquierda están en entredicho, deseamos una izquierda sana, responsable y que luche por la eliminación de las diferencias tan abismales que subsisten en este mundo duro y cruel en el que estamos.

José García Vela
 (Madrid)

VIENTO SUR

Nº 5 (octubre 1992)

SUMARIO

La década de los lodos. Manuel Garí, José Iriarte "Bikila", Joaquín Nieto, Paulino Rodríguez, Alfonso Ortí, Juan Trias Bejarano. Colón: el viaje a EL Dorado y al Edén. Michel Lequenne. Una conversación con Eduardo Galeano. Fernando Golvano. Italia. Crisis en la sociedad y rebelión en los sindicatos. Sergio D'Amia, Livio Maitan y Fausto Bertinotti. Ex-Yugoslavia. de la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra. Catherine Samary. Polonia. La primera advertencia popular al nuevo régimen. Jan Malewski. El gendarme ruso de la Cej. Poul Funder Larsen. "Norte-Sur. la lucha contra la pobreza" según el FMI. Michel Chossudovsky.

Redacción y suscripciones: Hileras 8-2º Izda. 28.013 Madrid. Teléfono (91) 547 02 00

UN LUGAR : HAY QUE VERLA

La última película de Alfredo Aristarain, *Un lugar en el mundo*, causa furor. El autor de esta carta nos la recomienda.

ACE unos días he visto la película de Alfredo Aristarain *Un lugar en el mundo*, y creo que cualquier lugar sería hermoso para hacer



EN BUSCA DE LA AUTOLEGITIMACION

Félix Tejada

UNA de las características del Estado peruano es la exclusión de vastos sectores y clases sociales. Estos sectores presionan a la oligarquía administradora del Estado desde afuera, obligándola a realizar incursiones modernizadoras capitalistas para seguir controlando el Estado. Frente a los sectores excluidos, esta resistencia numantina por conservar el poder ha transformado la patrimonialidad oligárquica en un híbrido estatal que combina formas de representación y participación.

Ese es el motivo de que, en el presente siglo, en Perú se aplicaran procesos de modernización: el primero fue efectuado durante las primeras décadas del siglo; el segundo, después de la última guerra mundial; y el tercero se intenta realizar desde la década de los años 60. En contra de los que esperaban homogeneizar el país, los procesos de modernización no se extendieron con profundidad ni se irradiaron a todos los ámbitos de la sociedad. Más bien, la heterogeneidad del país se hizo aún más acentuada; todas las modernizaciones quedaban cuestionadas en sus contenidos y conceptos fundamentales, al no ser producto de una dinámica social, de una *praxis* colectiva de todos los sectores y clases sociales.

El fracaso de las versiones modernizantes y la acentuación de los cambios demográficos y culturales constituyen el trasfondo de una dinámica nueva donde los sectores populares han ido perfilando, cada vez con más fuerza, su papel protagonista en el escenario político, económico y social del Perú "oficial".

LA RAZÓN DEL AUTOGOLPE

La Constitución, redactada en 1979, bajo vigilancia también de una dictadura, obstaculizaba cualquier decisión de imponer una política de tipo amplio. Sobre

todo, no se desarrollaron las pocas medidas sociales que contemplaba. En cambio, al final de todos estos años en que estuvo vigente, los Gobiernos desarrollaron medidas neoliberales. Desde el conservador Belaúnde, pasando por el socialdemócrata García, llegando a Fujimori. Pero las medidas más reaccionarias tomadas por estos Gobiernos fueron consideradas como anticonstitucionales.

Al no disponer de los mecanismos necesarios para reformar dicha Constitución —se necesitaban los dos tercios de las cámaras legislativas— y ante el apremio de las políticas neoliberales dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial —dominados por los países del Norte, que imponen sus intereses a los países del Sur, como Perú— sólo podían cambiarla *de facto*. Esta es la verdadera razón del autogolpe de Estado de Fujimori del pasado 5 de abril, condición *sine qua non* para poder

elaborar una nueva Constitución que sustente un sistema legal donde se puedan ejecutar medidas económicas de ajuste brutal y con negativas consecuencias sociales, impidiendo cualquier forma de disenso.

El resultado de la jornada electoral del pasado 22 de noviembre nos muestra que los votos en blanco y nulos, sumados al absentismo —el más elevado de las últimas convocatorias electorales—, representan un porcentaje mayor que la lista promovida por la dictadura. Los más importantes partidos políticos de la derecha, centro e izquierda, además de los denominados subversivos, habían pedido el boicot a estas elecciones.

Para imponer este neoliberalismo armado, se contó con los nefastos resultados de los Gobiernos de Belaúnde y García. Fujimori, desde el inicio, sacó provecho de la crisis instalándose en ella, haciendo siempre responsable de la situación a los anteriores Gobiernos y creando un ambiente propicio para instaurar la dictadura. Así, continuó, en alianza con un sector de la cúpula militar, con el desprestigio de los otros poderes del Estado, la práctica de la corrupción, la "guerra sucia" al combatir la subversión y la aplicación de medidas de ajuste económico, resultando indemne políticamente.

EL FUTURO PREVISIBLE DE FUJIMORI

Fujimori salió elegido en las elecciones de julio de 1990, planteándose como un mal menor, gracias al apoyo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y de Izquierda Unida (IU) para frenar a la derecha que encabezaba Mario Vargas Llosa.

Pero el Gobierno de Fujimori no mantuvo sus promesas electorales populistas, sino que desarrolló el programa neoliberal de la derecha. Por un lado, el APRA, débil y desprestigiado, entró, al principio, en alianza táctica con Fujimori, logrando evitar los juicios por violaciones de los derechos humanos. Porque existe una espiral de violaciones de esos derechos que se da durante los últimos años, debido a la acción del Estado para fre-

nar los conflictos sociales causados por la profunda crisis que vive Perú, y hay consenso entre las Fuerzas de Seguridad, la derecha y el APRA para que no se investiguen. Pero sí se permitió la investigación de corrupción durante el Gobierno aprista, buscando distraer así la atención pública sobre la corrupción de la derecha y la del propio Fujimori.

Por otro lado, se sumó la división de IU. Con esa desarticulación, fue fácil lograr la participación de algunos representantes políticos de la oposición, que cogobernaron incluso con sectores de la Iglesia de base y de la izquierda renovadora, logrando desprestigiar a la oposición ante la opinión pública, al hacerse cómplice de las más brutales medidas de ajuste que ha sufrido Perú en su historia republicana. Esos mismos grupos de la izquierda desencantada que apoyan la idea de que han desaparecido las ideologías y que sólo queda mejorar el sistema de mercado. Coherentemente, ya implantada la dictadura, han constituido el Movimiento Democrático de Izquierda y la Plataforma Democrática, para así participar en las convocatorias electorales de la dictadura.

Fujimori busca legitimar su régimen sobre cimientos débiles. Cada vez le quedan menos aliados, y no sólo los sectores empresariales y del gran capital desconfían ya de él, sino que sectores militares siguen conspirando contra su Gobierno. De ahí que sigan detenidos más de cien oficiales después de la última intentona de golpe contra él. En la convocatoria constituyente, menos de una tercera parte del censo electoral ha apoyado su lista; y la subversión continúa activa. Mientras, su complicidad con la corrupción y el narcotráfico cada vez es mayor, y el reconocimiento internacional no se manifiesta tan claramente como él mismo esperaba. Y para complicarle aún más las cosas le cae de regalo un centenar de militares venezolanos golpistas pidiendo asilo. Al aceptar la petición de asilo, todo su esfuerzo autolegitimador se ha ido al traste; claro que si la hubiera rechazado, habrían aumentado sus problemas con los sectores golpistas peruanos. Así las cosas, el futuro que le espera no sólo es incierto, sino poco saludable.



Cientos de personas viven en los alrededores de este enorme vertedero de basura. (Lima).



Bill Clinton, nuevo presidente de EEUU, parece encarnar para buena parte de sus electores la recuperación del "sueño americano". Es la respuesta electoral de la reacción social antirrepublicana.



La reacción republicana fue acusar a los ciudadanos de carecer de los valores morales necesarios para responder al reto, en una interpretación de la Historia típicamente conservadora. Pero el despegue de Clinton sólo se produjo tras la explosión de Los Angeles. La candidatura independiente de Ross Perot, con su llamamiento a la iniciativa individual y su ridículo de los tecnócratas de Washington, acabó de centrar las elecciones en un único tema: cómo recuperar las bases económicas del "sueño americano".

Y Bush, sencillamente, no tuvo argumentos para defender su neoliberalismo, palabra que esconde no tanto la defensa ideológica de la no intervención del Estado en la economía, como una práctica sistemática de transferencia de recursos a través del sistema fiscal y las subvenciones a la industria militar y al 15% más



Desde mediados de 1990, la recesión empezaba a poner de manifiesto las trágicas consecuencias de la "revolución Reagan", perdiendo un millón de empleos y acumulando una deuda de 11 billones de dólares.

RECUPERAR EL SUEÑO AMERICANO

G. Buster

El ya ex presidente Bush tiene el triste honor de haber provocado la mayor derrota electoral de su partido desde 1932, tras obtener un rechazo del 62% de los votantes que, acudiendo en un número sin precedentes a las urnas, han puesto fin a doce años de administraciones republicanas. La victoria del candidato demócrata, Bill Clinton, con un 43% de los votos, es la expresión de una reacción social profunda, provocada por la crisis que azota a la mayor economía del mundo hasta conmover las bases ideo-

lógicas del "sueño americano", y provocar un cambio generacional que no tenía lugar desde los años 60. Pero estas expectativas difícilmente serán satisfechas en el horizonte de la posguerra fría.

Conviene recordar ahora, que ya conocemos los resultados finales de las elecciones, en qué medida se ha producido un giro importante de la opinión pública norteamericana en los últimos seis meses. La mayoría de los analistas daban por segura la reelección de Bush en el mes de junio. Vencedor de la Guerra del Golfo, enterrador del comunismo, visionario de un "nuevo orden internacional" que instaurase la hegemonía definitiva de Estados Unidos y el fin de la Historia, anunciada por Fukuyama,

Bush parecía imbatible. Hasta el punto de que los pesos fuertes del Partido Demócrata, como Cuomo, renunciaron a presentar su candidatura.

Desde mediados de 1990, la recesión empezaba a poner de manifiesto las trágicas consecuencias de la "revolución Reagan", perdiendo un millón de empleos y acumulando una deuda de 11 billones de dólares. Bush consiguió, finalmente, torcer el brazo de la Reserva Federal en marzo e iniciar una reducción de los tipos de interés hasta el 4,5%, la más baja desde 1973, provocando un aumento del consumo personal del 2,2%. La prensa dio por terminada la recesión, a pesar del insistente pesimismo de la población, reflejado en todas las encuestas.

rico de la población. Fue la polarización social y étnica la que quebró el bloque republicano, en un voto de protesta sin precedentes desde los años 30 que barrió en los Estados industriales del Noroeste y ganó por primera vez para los demócratas los Estados de las Montañas Rocosas, arrastrando parcialmente al Sur y, sobre todo, a California.

ESPERANDO A MR. CLINTON

Bill Clinton, a pesar de su victoria, estuvo lejos de obtener un mandato claro para su programa: el 57% de los electores votaron en contra, lo que puede ser un factor determinante en la evolución política de Estados Unidos en los próximos años si la recesión sigue aumentando las cifras de paro. Los demócratas ganaron un solo asiento en el Senado y perdieron nueve en la Cámara de Representantes, que se renovó en una cuarta parte con la llegada de la generación del 68 y un mayor número de mujeres, negros e hispanos. Por primera vez en 12 años, el presidente tendrá un Congreso dominado por su mismo partido, pero dispuesto



● ● ●
a ir más lejos que él en el cambio. Importante simbólicamente ha sido la reelección del representante socialista por Vermont, Bernie Sanders.

El asesor económico de Clinton, Robert Reich, ha explicado que la crisis de la economía norteamericana responde, sobre todo, a causas estructurales como el envejecimiento de las infraestructuras construidas en los años 40 y 50 y en la desvaloración de la fuerza de trabajo, que han provocado finalmente el estancamiento en la productividad media de la economía frente a la competencia japo-

nesa y europea. De poco sirven las transferencias de rentas reaganianas si el capital así formado se va a invertir al extranjero. El objetivo, según Reich, debe ser una renovación de infraestructuras creando nuevos elementos, como una red de comunicaciones nacional por fibra óptica, e invirtiendo en "capital humano" mediante la formación y el establecimiento de un sistema universal de salud.

El objetivo a corto plazo es aumentar la demanda con un programa de inversiones públicas anuales de 20.000 millones de dólares y una reforma fiscal que

favorezcan nuevas inversiones y formación en las empresas. Pero, al mismo tiempo, Clinton ha prometido una reducción del déficit público, con recortes en gastos militares, reestructuración de la Administración y mayor peso fiscal para los sectores de rentas más altas.

Un total de 555 economistas han apoyado el plan económico de Clinton. Pero sus dificultades son también evidentes. El presupuesto federal, gastos militares aparte, ha venido creciendo un 10% anual en los últimos años y tendrá que crecer más con los programas de Clinton, en medio de un relajamiento monetario que ha hecho crecer las reservas bancarias en un 20%, con tasas de interés prácticamente negativas. El enfrentamiento con la Reserva Federal, que exigirá tasas más altas y pruebas de equilibrio presupuestario, es la historia de una crónica anunciada de aquí a 12 meses.

Por otra parte, si las medidas de Clinton pueden no afectar decisivamente al nivel de paro—que responde a una reestructuración sin precedentes y a la extensión de la recesión a la economía internacional—, sí, en cambio, pueden tener el efecto de provocar una resindicalización de la clase obrera americana, que hoy es sólo del 15%.

La solución para salir de esta contradicción puede ser acelerar la formación del área de libre comercio norteamericana (NAFTA), con Canadá y, sobre todo, con México, que permitiría una expansión del mercado interior, al mismo tiempo que una caída de los salarios medios. Pero, en cualquier caso, la perspectiva es que nos acerquemos a un momento de la crisis económica en que la opción de una u otra estrategia implica romper la correlación de fuerzas social. Y Clinton representa la ambigüedad del momento más que su solución.

GESTIONAR EL DESORDEN INTERNACIONAL

En los últimos seis meses, la Administración Bush ha sido incapaz de sacar provecho de su soledad hegemónica para encauzar viejos conflictos o impedir el estallido de los nuevos. Clinton se enfrenta a la posguerra fría con la promesa de dar prioridad a los intereses económicos norteamericanos y reducir gastos de defensa. Ello augura un aumento de las contradicciones interimperialistas entre Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, cuya primera expresión son las dificultades de la Ronda Uruguay del GATT y los debates sobre las consecuencias de la reducción de la presencia norte-

americana en Europa y el Mediterráneo.

La reducción del chantaje nuclear como argumento diplomático no resuelve la necesidad de una capacidad de intervención en el Tercer Mundo, amenazado por una segunda década de empobrecimiento generalizado, y ni siquiera la estabilidad del antiguo "bloque socialista", cuya transición al capitalismo parece llegar a cuellos de botella de difícil solución. Pero el margen de maniobra se ha reducido considerablemente para Estados Unidos, como demuestra el volumen de su ayuda a la antigua URSS, en comparación con la de Alemania, su actitud en el conflicto yugoslavo y el desafío continuado de Sadam Husein.

Clinton ha prometido un nuevo interés por los derechos humanos, herencia de la Administración Carter, que se ha reflejado ya, por ejemplo, en un cambio de actitud ante la emigración haitiana. Pero la multiplicación del desorden hace imposible una gestión internacional que sea simplemente la continuación de la política exterior norteamericana. Ante su debilidad, Estados Unidos tendrá que definir zonas prioritarias de defensa de sus intereses y renegociar una colaboración interimperialista, en medio de una mayor competencia comercial. El discurso moral puede que suponga un redescubrimiento de las organizaciones internacionales y la seguridad colectiva, pero no se puede ser por mucho tiempo la mayor potencia imperialista sin demostrarlo, sobre todo en un mundo en completo desorden. La política exterior le llevará a Clinton más tiempo del que posiblemente tenía pensado dedicarle.

En la imaginación social, los deseos más peligrosos son los que quieren volver a un pasado dorado. El cambio por el que han votado los norteamericanos es la restauración del sueño del crecimiento económico continuado. Para responder a estas expectativas, Clinton ha prometido cien días que marcarán la nueva época. El fin de la discriminación sexual y racial en el Ejército, la restauración de los derechos de las mujeres, en especial el del aborto, un código ético que acabe con la corrupción que ha minado las instituciones federales, incluido el Congreso, y la inversión pública de 20.000 millones de dólares para relanzar la economía..., todo ello conformará una "presidencia activa", de inspiración rooseveltiana. Pero en un horizonte de recesión mundial y de debilidad creciente de su hegemonía internacional que puede acabar confrontando a los norteamericanos con el cinismo del bonapartismo, Clinton está abriendo una caja de pandora que no podrá volver a cerrar.

“
El presidente tendrá un Congreso dominado por su mismo partido, pero dispuesto a ir más lejos que él en el cambio. Importante simbólicamente ha sido la reelección del representante socialista por Vermont, Bernie Sanders.”



LA ESPERANZA AMERICANA

Alberto Moncada

WIENDO a los estudiantes americanos en Madrid gritar y saltar de alegría en la noche electoral, uno vuelve a valorar las dimensiones de la esperanza americana, esa especie de optimismo del nuevo mundo que contrasta con las decepciones y los cinismos del viejo.

Y es que, para un europeo observador de la escena, la verdad es que los demócratas lo tienen mal. Norteamérica ha descendido en la última década a uno de los agujeros más negros de su historia, con un país dividido entre nuevos ricos petulantes y nuevos pobres desesperados. Y que, mientras el presidente Bush alardeaba del hundimiento del comunismo y la derrota de Sadam Husein, asistía al crecimiento de las quiebras y el desempleo y a la ruptura de la convivencia ciudadana en los desórdenes de Los Angeles.

Pero la gente joven se agarra a un clavo ardiendo y ha decidido votar por un supuesto cambio en una elección que ha significado, por lo pronto, una interrupción de la progresiva apatía del electorado. Votar por los demócratas ha significado siempre en América una ampliación de la compasión colectiva, un robustecimiento de la solidaridad civil, y esos jóvenes, que no están tan seguros como sus padres de encontrar trabajo, y menos un trabajo que les ilusione, piensan que su voto es un mandato para que Clinton se acuerde de su ideología. Pero la cosa no está clara. No cabe duda de que la imagen del nuevo equipo hace concebir esperanzas a su clientela. Son, Clinton y Gore, dos cuarentones, dos *baby boomers* de la generación que deja atrás la guerra fría y que se han aprendido la nueva jerga de la ecología y el feminismo. Pero su marcha hacia el poder demuestra que son dos fríos políticos a la vieja usanza.

LAS FANTASÍAS DEL SUEÑO AMERICANO

Cuando los demócratas asistieron a la derrota de Carter y el comienzo del que sería largo reinado del viejo Reagan, el partido se rompió en dos. Uno, la vieja coalición de sindicalistas, funcionarios locales, profesores y causas marginales. Otros, los políticos profesionales y los *lobbistas* de Washington. Para éstos, la única manera de recuperar la Casa Blanca era apostar por la clientela de la clase media, la misma que era cortejada por los republicanos. A tal fin fundaron un partido dentro del partido, un grupo de presión, el Democratic Leadership Council, cuyo presidente era precisamente Bill Clinton.

El Democratic Leadership Council

desarrolló una intensa actividad de acercamiento al mundo de los negocios, con promesas de no estropearle la faena y, sobre todo, trató de descalificar a la otra facción del partido. El enemigo a batir era, por supuesto, Jesse Jackson, el líder de los pobres, de los marginados, cuya coalición de negros e hispanos prometía crear una nueva base electoral populista. Pero los del Council sabían lo que se hacían, y, mientras renunciaban a reclutar nuevos electores entre los pobres se concentraban en diseñar una estrategia para robarles la clase media a los republicanos.

La cosa les ha salido bien, e incluso, por una de esas dinámicas de la esperanza americana, ha calentado algo, todavía no sabemos cuánto, las ilusiones de

la vieja clientela demócrata. Por lo pronto, han logrado que vote más gente, sobre todo más gente joven, y se han apresurado a vender, desde el principio de la campaña, un mensaje de recuperación del estilo Kennedy, de quien Clinton pretende ser reencarnación fin de siglo para alimentar las fantasías y las reinterpretaciones del sueño americano.

Es un sueño que un viejo líder negro llamaba "nuestra pesadilla" y que, sin embargo, sigue insuflando energía a esos cientos de miles de nuevos emigrantes que, especialmente desde el sur del río Grande, tratan de cambiar sus biografías al cambiar de sitio. Por cada desesperado de los guetos de Nueva York, Chicago o Los Angeles hay diez esperanzados mexicanos, centroamericanos o vietna-

mitas intentando entrar en el país y hacerse ricos.

Nada les detiene, nada les hace perder la ilusión, y hasta muchas embarazadas procuran dar a luz al otro lado del río para que su hijo tenga la esperanza americana. La noche electoral crea nuevos símbolos de ella.

A FORTUNADOS Y DESAFORTUNADOS

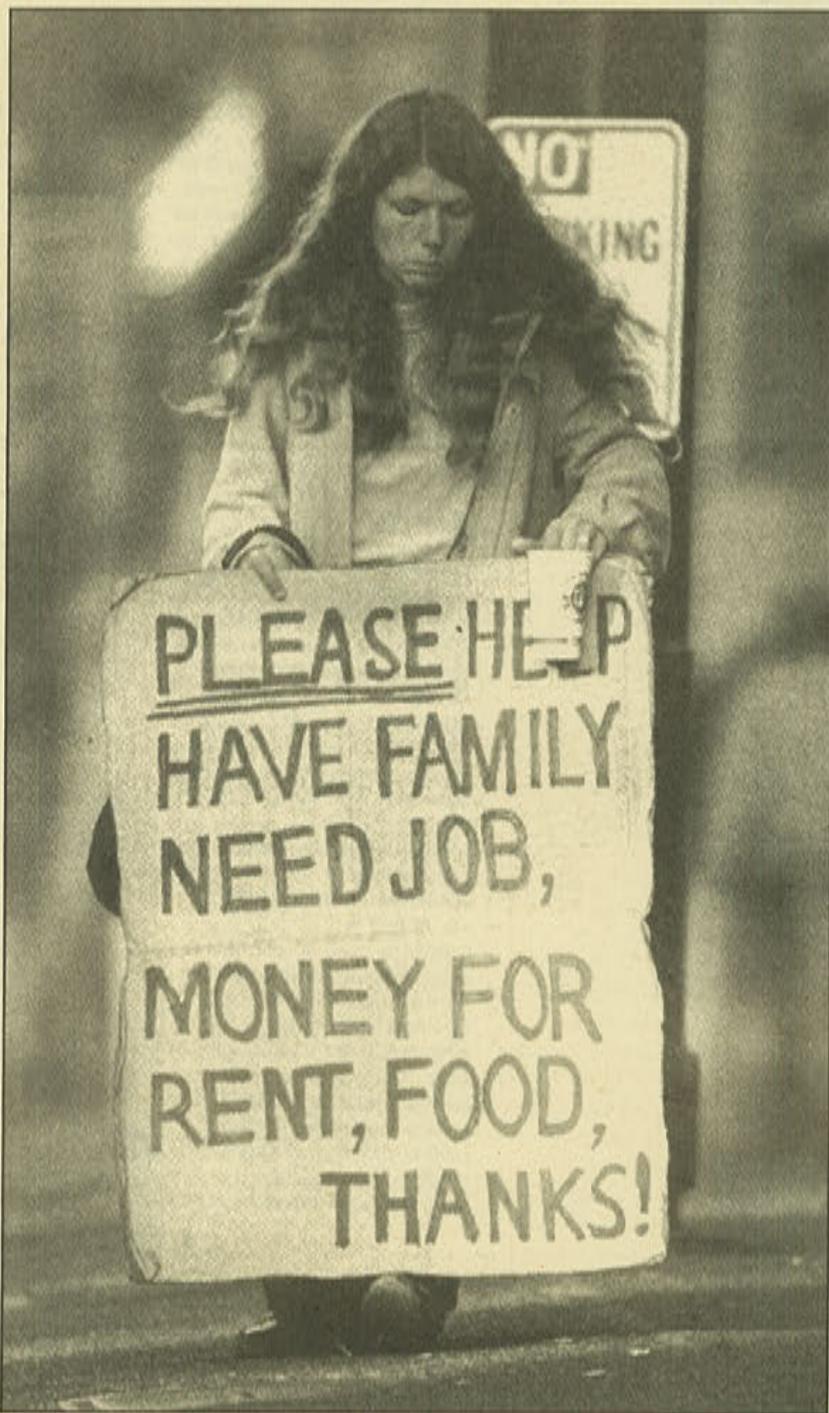
Por primera vez en la historia, un indio cheyenne y una negra han conseguido entrar en el Senado, y una mujer puertorriqueña, Nydia Velázquez, se ha convertido en la primera isleña congresista por Nueva York.

A Nydia la elegí en 1988 para la lista de hispanos con futuro que entrevisté en mi libro *Los hispanos en la política norteamericana* (ICI, 1989). En la conversación me contó sus esperanzas para un trozo de la minoría que ella representa y que sigue compartiendo con los negros los escalones más bajos de la escalera social. Pero su fibra moral, su carácter, se revelaba por debajo del ropaje académico que compartíamos. Nydia, como politóloga, entiende las contradicciones del país en el que vive, pero, como activista, no renuncia a cambiarlo.

Para subrayar las contradicciones del país y de los propios hispanos, Nydia tendrá como compañera en el Congreso a otra hispana, Diana Ros Lethnen, una cubana de Miami que ganó su escaño en las pasadas elecciones, por el Partido Republicano, y lo ha vuelto a ganar ahora. Diana representa ese trozo cubano de los hispanos que son más reaganistas que Reagan, responsables de que la Administración americana siga considerando a la isla de Cuba la mayor amenaza mundial a la democracia y a Fidel Castro, el principal enemigo a batir.

Muchos cubanos de Miami siguen viviendo en la guerra fría, aunque sus hijos empiezan a considerar que esas son las batallitas de papá y no piensan regresar a vivir a la isla cuando aquello termine. Incluso algunos, para enfado de sus mayores, han votado a los demócratas y además lo han dicho. La fe del cubano en el sueño americano contrasta con la del puertorriqueño. Asistí en Washington a la ceremonia de juramento de Diana como congresista, un acto más bien frío y protocolario pero que la nutrida representación cubana de Miami calentó de lo lindo. En su discurso, Diana dio gracias a Dios por vivir en la tierra de la democracia y la prosperidad, y con la mano en el corazón ratificó la caliente lealtad del emigrante afortunado.

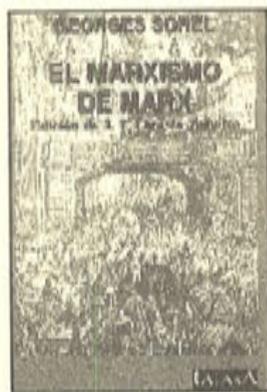
(*) Alberto Moncada es sociólogo y envió este artículo, escrito el día siguiente a las elecciones, a la revista vasca *Hika* (nº 30-31). El mismo artículo ha sido también publicado en *Diario 16*.



LIBROS EL MARXISMO DE MARX

El marxismo de Marx, de Georges Sorel. Edición de José I. Lacasta Zabalza. Madrid, 1992: Talasa Ediciones, S. L. n.º 57. 220 págs. 1.975 pts.

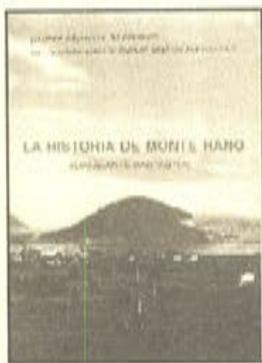
ESTE volumen pretende facilitar el conocimiento de un autor de especial interés en campos muy variados del pensamiento social. Su obra fue bastante difundida en el Estado español en el primer tercio del siglo XX, mientras que hoy ha caído en el olvido. A través de los textos aquí recogidos, que se extienden de 1898 a 1911, se puede percibir la singularidad de las críticas de Sorel al marxis-



mo de su tiempo. Los escritos van precedidos por una introducción general realizada por José Ignacio Lacasta, quien ha establecido también una bibliografía y una tabla cronológica que ayudarán a aproximarse al autor.

LA HISTORIA DE MONTE HANO

La historia de Monte Hano. (Escalante-Cantabria), de Javier Marcos Martínez, con la colaboración de Emilio Muñoz Fernández. Santander, 1992. 92 págs. 800 pts. (*)



vil de 1936. Unas ruinas arqueológicas que las autoridades autonómicas y municipales ahogan, interesadas más por los beneficios monetarios de la devoradora industria minera.

(*) Editan: Asociación Cantabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo (ACDPS), Asociación de Vecinos de Escalante y Colectivo de Escalante para la Defensa de Monte Hano.

Es decir, que no son ámbitos específicos de las mujeres, sino relevantes tanto para hombres como para mujeres, donde las mujeres participan activamente, coordinan y dirigen grupos y organizaciones que producen cambios significativos, movilizándolo el total de la sociedad a la que pertenecen.

Este cuaderno de la ONG Solidaridad para el Desarrollo y la Paz contiene artículos de Rocío Castro, Mayra Beatriz, Marisa Revilla, Carmen Gregorio, Gema Martín Muñoz, Antonia García, Celia López y Ana Claudia.



CUADERNO MUJER EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

La mujer en África y América Latina, Cuadernos África, América Latina, revista de SODEPAZ, n.º 9, junio-septiembre de 1992. 103 págs. 900 pts. Dirección: c/ Pizarro, 5. 28004-Madrid.

EN sociedades sometidas a todo tipo de discriminación, el papel de la mujer adquiere una dimensión muy determinante en la dirección que toman los movimientos sociales, la economía de la región, y otros aspectos de la vida social. Así, la diversa documentación expuesta presenta distintos ámbitos de la realidad latinoamericana y africana en su globalidad.

EN PROSA MOBY DICK

Moby Dick, de Herman Melville, fue publicada por primera vez en 1851, y no fue precisamente bien acogida por el público. Donostia, Txertoa Ediciones, Colección Grandes Narraciones.



LÁMENME ISMAEL. Años atrás —cuántos exactamente no hace al caso—, con poco o ningún dinero en mi cartera y sin interés especial en tierra firme, se me ocurrió que podría navegar por algún tiempo y visitar la parte ácuea del mundo. Es mi manera de disipar el spleen y de regular la circulación sanguínea. Cada vez que siento en la boca una amargura creciente; cada vez que se filtra en mi alma un noviembre húmedo y lluvioso; cada vez que me sorprende deteniéndome involuntariamente ante las empresas de pompas fúnebres o bien formando cola en cualquier sepelio; cada vez, particularmente, que mi hipocondría me domina tanto que necesito apelar a un fuerte principio de moral para no salir deliberadamente a la calle y echar al suelo, metódicamente, los sombreros de la gente... entonces reconozco que ha llegado el momento de hacerme a la mar lo antes posible. El mar es mi sustituto para la pistola y la bala. Catón, con alarde filosófico, se echó sobre su espada; yo, tranquilamente, tomo un barco. No hay nada en ello de sorprendente. Si tan sólo lo supieran la mayoría de los hombres, sea cual fuere su categoría social, compartirían conmigo, en una época u otra, los sentimientos que me inspira el océano.

[...]
Ahora bien, cuando afirmo que tengo la costumbre de irme al mar cada vez que se me empieza a nublar la vista y que empiezo a preocuparme de mis pulmones, no pretendo que se deduzca que alguna vez me vaya al mar en calidad de pasajero. Porque para ir como pasajero se necesita una billetera y la billetera no es más que un trasto si no se guarda algo en su interior. Por otra parte, los pasajeros se marean, se vuelven agresivos, no duermen de noche, no se divierten mucho, por regla general; no, jamás viajo como pasajero; tampoco, aunque tenga algo de marino, nunca voy al mar en calidad de comodoro, capitán o cocinero. Dejo la gloria y la distinción de tales oficios a los que gustan de ellos. En lo que a mí se refiere, abomino de todos los trabajos, pruebas y tribulaciones respetables y honorables, sea cual fuere su naturaleza. Bastante hago con cuidarme a mí mismo, sin

tener que cuidar barcos, barcazas, bergantines, goletas y otros trastos. Y en cuanto a viajar como cocinero —aunque confiese que hay en ello bastante gloria, ya que el cocinero es a bordo una especie de oficial—, con todo, jamás acaricié el deseo de asar aves; si bien una vez asada, discretamente cubierta de manteca y debidamente espolvoreada con sal y pimienta, no hay persona que hable con más respeto —por no decir reverencia— de un ave asada que yo mismo. Debido al efecto idólatra que sentían los egipcios por los ibis a la parrilla y los hipopótamos asados, podemos ver hoy las momias de esas criaturas en sus hornos gigantescos, las pirámides.

No, cuando yo me voy al mar, lo hago como simple marino, listo frente al mástil, en lo más profundo del castillo de proa, en lo más alto del palo mayor. Cierro es que me obligan a ir de un lado para otro y me hacen saltar de verga en verga como una langosta en una pradera de mayo. Y al principio esta suerte de ocupación es bastante desagradable. Lo lastima a uno en el sentido del honor, sobre todo si uno desciende de una de las familias largo tiempo establecidas en el país, como los Van Rensselaer, o los Randolph, o los Hardicannute. Y con mayor fuerza aún si, antes de meter la mano en el tacho de alquitrán, uno se ha estado enseñoreando como maestro de una escuela rural, obligando a los muchachos más altos a sentirse atemorizados en su presencia. La transición es bastante brusca, lo aseguro, cuando se pasa de maestro de escuela a marino, y se necesita una fuerte dosis de Séneca y los estoicos para sonreír y aceptarla. Pero también esto desaparece con el tiempo.

¿Qué hay con que un capitán viejo y avaro me ordene empu-

ñar la escoba y barrer la cubierta? ¿Cuánto representa ese oprobio si se lo pesa en la balanza del Nuevo Testamento? ¿Cree usted que el arcángel Gabriel me considerará en menos porque tome prontamente una escoba y obedezca respetuosamente la orden del viejo avaro en ese caso particular? ¿Quién no es esclavo? Díganmelo. Bueno, entonces, por más que el viejo capitán me ordene ir de un lado para otro, por más que me aporree y golpee, tengo la satisfacción de saber que todo está bien; que todos los demás, de uno o de otro modo, están obligados a servir de forma casi idéntica, ya desde el punto de vista físico o metafísico; y así se va pasando el aporreo universal, y todos deberían frotarse los hombros a los demás y estar contentos.

Por otra parte, siempre me voy al mar en calidad de marino porque los armadores hacen un puntillo de honor en pagarme mi trabajo, mientras que jamás oí decir que pagaran un céntimo a los pasajeros. Todo lo contrario, los pasajeros tienen que pagar. Y es enorme la diferencia entre pagar y ser pagado. Pagar es, quizás, el castigo más incómodo que nos hayan legado los ladrones del Paraíso. Pero ser pagado... ¿qué hay que pueda compararsele? Es realmente maravillosa la actividad cortés con que una persona recibe dinero, si se considera que creemos sinceramente en que el dinero es la fuente de todos los males terrenales y en que jamás un hombre rico, bajo ningún concepto, podrá entrar en el cielo. ¡Ay, con qué alegría nos confiamos a la perdición!

Por último, siempre me voy al mar en calidad de marino por el ejercicio saludable y el aire puro de la cubierta del castillo de proa. Porque como en este mundo los vientos de proa prevalecen sobre los de popa (es decir, si nunca se viola la máxima de Pitágoras), el capitán, por lo común, recibe en el alcázar una atmósfera de segunda mano que le llega de los marineros del castillo de proa. El capitán cree que es el primero en respirarla, mas no es así. En forma muy parecida, la sociedad toma la delantera a sus caudillos en muchas otras cosas, aunque los caudillos no lo sospechen siquiera. Pero, ¿por qué, después de haber oído muchas veces el mar como marino mercante, se me metió en la cabeza participar de una expedición de pesca de ballenas? Esto podrá explicarlo mejor que nadie el invisible oficial de policía de los hados que continuamente me vigila, me persigue y tiene sobre mí una influencia inexplicable. No cabe duda que mi partida en esa expedición de pesca de ballenas formaba parte del gran programa de la Providencia redactado mucho tiempo antes. Figuraba como una especie de breve interludio y solo entre dos números más importantes. Se me ocurre que esa parte del programa



anunciaría más o menos lo siguiente:

GRAN LUCHA ELECTORAL POR LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Pesca de ballenas por un tal Ismael

SANGRIENTA BATALLA EN EL AFGANISTÁN

Aunque no pueda decir por qué razón exactamente, esos directores de escena, los hados, me adjudicaron el papel zarzapastroso de una pesca de ballenas, cuando reservaron a otros papeles magníficos en grandes tragedias, o papeles breves y fáciles en comedias de salón, o papeles graciosos en las farsas; aunque no pueda decir por qué fue así, sin embargo, ahora que recuerdo todas las circunstancias, creo adivinar algo de las razones y los motivos que, presentados astutamente bajo varios disfraces, me indujeron a interpretar el papel que desempeñé, aparte de engatusarme con el engaño de que esa elección era el resultado de mi libre voluntad y de mi juicio discernidor.

Entre estos motivos, el principal fue la idea abrumadora de la propia ballena gigantesca. Un monstruo tan maravilloso y misterioso excitaba toda mi curio-

sidad. Luego, los mares feroces y distantes por los que navegaba con su mole de isla, los peligros innumerables e indecibles de la caza, todo eso, con todas la concurrentes maravillas de millares de vistas y sonidos patagónicos, contribuyó a afianzar mi deseo. Para otros, quizás, esas cosas no hubiesen sido incentivos; pero, por mi parte, vivo atormentado con un continuo y violento deseo por todo lo remoto. Aunque no ignoro lo que es bueno, soy rápido en advertir un horror y hasta podría familiarizarme con él siempre que me lo permitiesen, pues conviene estar en buenos términos con todos los habitantes del lugar donde uno se aloja. ➤

Herman Melville nació en Nueva York en 1819 y murió en esta misma ciudad en 1891. A los 20 años se alistó como grumete en un velero. En 1841 se embarcó en un ballenero, y realizó un viaje de cuatro años por los mares del Sur. Este viaje quedará marcado en su vida y en sus poemas y novelas: *Typee* (1846), *Omoo* (1847), *Redburn* (1849), *La guerrera blanca* (1850), *Pedro o las ambigüedades* (1852). Después de escribir *Moby Dick* se dedicó fundamentalmente a la poesía. Tras de su muerte aparecieron otras de sus novelas, hasta entonces desconocidas, entre ellas, *Billy Budd*.

CINE EN TVE EN DICIEMBRE

La carrera hacia las Navidades ha empezado y falta un mes. ¡Y se dice que vivimos al día! Seleccionemos el turrón, los vinos y el cine.

EN este mes, los anuncios de la oferta televisiva de cine serán tan abundantes como los de adornos, dulces, bebidas, etc., navideños. ¡Qué mejor que quedarse en casa, en familia, con todo ello! No se os olvide atrancar bien la puerta y limpiar la mirilla.

Algunos ciclos nuevos se anuncian: de cine japonés, de lo dirigido por Bertolucci y también de la obra de Andrei Tarkovski.

Tres son los autores de cine japonés elegidos: Yasujiro Ozu, Akira Kurosawa y Nagisa Oshima. Del primero emitirán *Otoño tardío* (1960), el día 1. De Kurosawa, *Trono de sangre* (1957) y *Rashomon* (1951), los días 15 y 29. Del tercero, Nagisa Oshima, están programadas para los martes 8 y 22, *Canta una canción erótica* (1967) y *La ceremonia* (1971).

Aunque no sea santo de mi devoción, tengo que reconocer el interés que suscita la obra del realizador italiano Bernardo Bertolucci. Las tres obras del pequeño ciclo son: *La commare secca*, de 1962; *El conformista*, de 1971; *La estrategia de la araña*, de 1972. Los miércoles.

Ese mismo día de la semana, a partir del 23, la extraordinaria obra de Andrei Tarkovski. Este director ruso, nacido en 1932 y muerto en 1986, inició su carrera con *La infancia de Iván*, un éxito en la Mostra de Venecia



Andrei Tarkovski

de 1962. Su siguiente película, *Andréi Rublev*, sufrió la persecución de la Administración soviética: escrita en 1964 y realizada en 1967, no fue estrenada hasta 1971. (Con ellas empieza este ciclo). La censura y las dificultades para su trabajo no cesaron en años posteriores. Exiliado, no encontró mucho calor en este hipócrita Occidente.

No habría que detener aquí la lista de las películas dignas de ver. Hay una que no conviene perderse: *Abrete de orejas* (1987), basada en la vida del escritor Joe Orton, una *oveja negra* en Gran Bretaña, que murió muy joven, asesinado por su compañero. Stephen Frears, otra *oveja negra* británica, volvió a sorprender con esta película y no ha dejado de hacerlo. Su filmografía le avala como un extraordinario director: *Mi hermosa lavandería*, *Sammy y Rose se lo montan*, *Amistades peligrosas*, *Los timadores*.

Y puestos a anunciar, allá va lo que me parece más raro o curioso: *Llámame* (1988), de Sollace Mitchell; *Lacombe Lucien* (1973), de Louis Malle; *La bella y la bestia* (1945), de Jean Cocteau... ➤

PÁGINA ABIERTA: MENSUAL

A partir del próximo número de PÁGINA ABIERTA, una sorpresa que en parte desvelamos aquí: nueva periodicidad, nuevo formato y... nuevo precio, claro está.

Saldremos de mes en mes y a primeros. Sin embargo, tanto el primer mensual, el que da comienzo a esta nueva etapa, el de enero, como posiblemente el de febrero, sufrirán algún día de retraso.

Con un número de páginas doble del actual trataremos de dar continuidad a lo que venimos intentando hacer quincena a quincena. Pero, como cada vez que se cambia, buscaremos nuevas vías de mejora: mejor selección, mayor atención a los textos, más preocupación por hacerlos accesibles o

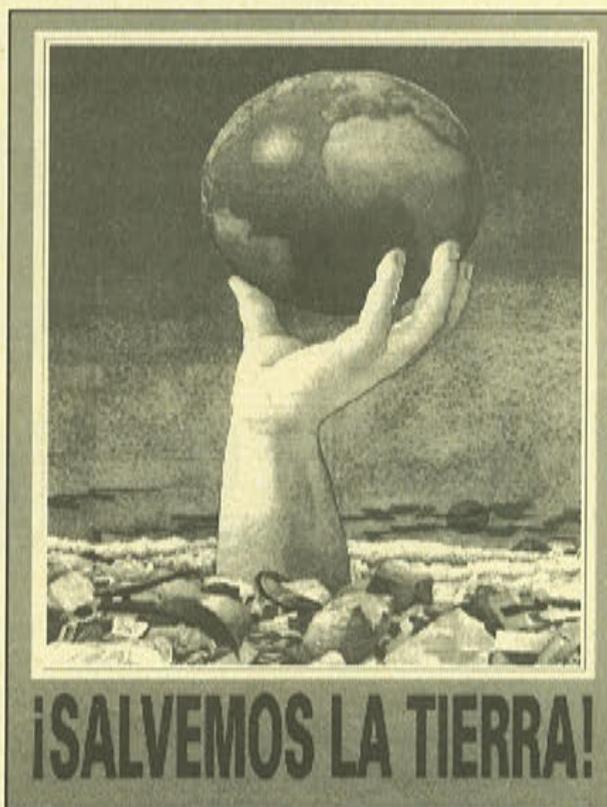
atractivos, alguna nueva sección... Mantendremos la de las cartas, a ver si lo conseguimos...

En nuestra primera etapa, 22 números, hemos intentado acercarnos a mundos muy diversos con las páginas centrales: al problema de las drogas, a la nueva reconversión industrial, a la teología de la liberación, a la sociedad peruana y al fenómeno que supone Sendero Luminoso, al problema indigenista en América Latina, al significado allá del V Centenario, al anteproyecto de Código Penal, a la Conferencia de Río, a la otra Sevilla ocultada por la Expo... Maastricht centró bastante nuestra atención en las primeras páginas; también la situación de la inmigración en el Estado español; numerosos artículos han dado cuenta de la lucha sindical y del mundo laboral.

En muchos de estos temas tratados, la realidad de las mujeres y el pensamiento y actividad feministas han ocupado un buen espacio en las distintas secciones de PÁGINA ABIERTA, y de modo más específico al hablar del Código Penal, de teología, de la legislación sobre el aborto, del "decretazo", del trabajo doméstico... Y el número 7 iba acompañado de un Cuaderno: *Las mujeres en la sociedad actual*.

El índice no se termina aquí, por supuesto. Lo citado debe entenderse como una provocación para que alguien atento pueda decirnos lo que cree que está mal, o que falta, o que debe cambiar y mejorar... **Pensamiento crítico, más modestia y confianza habrán de componer el abrazo común.** Gracias. ➤

La Redacción



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN PÁGINA ABIERTA (12 números)

Nombre.....

Apellidos.....

Dirección.....

Código Postal..... Población..... Teléfono.....

Estado Español:

Envío como impreso, 2.500.

Envío como carta, 3.200.

Forma de pago:

Giro telegráfico

Extranjero:

Envío como impreso, 3.200.

Envío como carta, 5.000.

Domiciliación bancaria (adjuntar datos)

ÉDICOS sin Fronteras es una organización privada no gubernamental (ONG), sin fines lucrativos y que trabaja ofreciendo ayuda humanitaria en cualquier lugar del mundo que la necesite, fundamentalmente en países del Tercer Mundo. La asociación reúne, en su gran mayoría, a personas que forman parte del ámbito sanitario, aunque está abierta a otros profesionales que quieran igualmente colaborar en sus distintos proyectos.

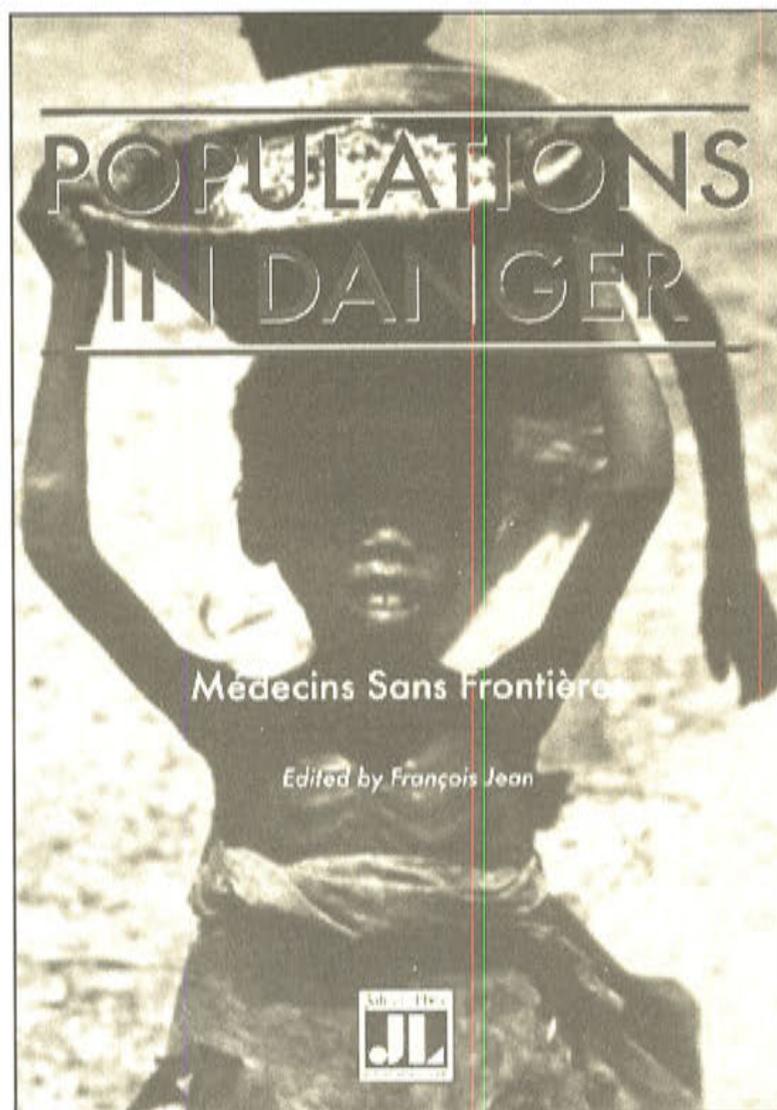
La ayuda a las poblaciones en situación precaria, a las víctimas de las catástrofes de origen natural o humano, sin ninguna discriminación de raza, sexo, religión, filosofía o política, son algunas de sus aportaciones como organización, reivindicando simplemente, en nombre de la ética médica universal, el derecho de asistencia sanitaria de todas las personas.

Este año, más de 2.000 médicos de la organización, de 45 nacionalidades diferentes, han intervenido en 58 países de todo el mundo.

En 1968, un grupo de médicos franceses acude en ayuda de las víctimas de la guerra de Biafra. Tres años más tarde, en 1971, se crea en París Médicos sin Fronteras (MSF). En 1979, tras una escisión en la asociación, se crean otras dos nuevas: Aid Médicale Internationale (AMI) y Médecins du Monde (MDM).

En 1980 se crea la sección belga, y en los siguientes años las secciones suiza y holandesa. Es en 1986 cuando se crean las secciones en el Estado español y en Luxemburgo. Médicos sin Fronteras del Estado español se estableció como entidad totalmente independiente, a nivel jurídico, económico y administrativo, del resto de organizaciones europeas de MSF. Actualmente mantiene una veintena de programas de ayuda en América Latina, África y en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

MSF cuenta con un equipo de personal permanente, un personal voluntario, formado por médicos y médicas, enfermeras y enfermeros, técnicos sanitarios y personal logístico/administrativo, además de los socios (alrededor de 8.000). Los fondos provienen fundamentalmente de ayudas privadas (socios y empresas) y subvenciones institucionales (procedentes de Naciones Unidas, la Comuni-



MÉDICOS SIN FRONTERAS

dad Europea, de la Secretaría de Estado para la Cooperación y para Iberoamérica y de los Gobiernos autónomos).

Sus campos de actuación abarcan programas de asistencia técnica, campos de refugiados, situaciones de conflicto y programas de urgencia. La ayuda a los refugiados consiste en el establecimiento de centros de acogida adaptados, la organización de hospitales, campañas de

vacunación, prevención de enfermedades contagiosas, etcétera.

La cooperación en ayuda sanitaria les lleva muchas veces a intervenir, en casos extremos, sin autorización oficial. Así, por ejemplo, en Afganistán, los equipos de MSF entraron clandestinamente en 1980, y algunos de sus miembros perdieron la vida en el conflicto.

El pasado día 25 de noviembre, Médi-

cos Sin Fronteras hizo público, en Barcelona, el libro blanco *Poblaciones en peligro*, limitado de forma deliberada a las diez situaciones consideradas más graves durante el año transcurrido, y de la que forman parte: azeríes y armenios, bosnios, kurdos, mozambiqueños, peruanos, rohingyas, somalíes, esrilanqueses, sudaneses del sur y tuareg. Se trata de un llamamiento destinado a movilizar y alertar a la población de la situación de estos países.

MSF está presente en el Kurdistán desde 1974. Este verano, bajo las presiones del Gobierno de Bagdad, los equipos se vieron obligados a abandonar Bassorah, así como la capital. Se sigue aportando asistencia médica y logística en el Kurdistán iraquí. Veinticinco millones de kurdos viven divididos entre cinco Estados: Irak, Irán, Turquía, Siria y la ex-URSS.

En Mozambique, la cuarta parte de la población depende de la ayuda alimentaria exterior. Más de un millón de personas han muerto en los 15 años que dura el conflicto entre la Renamo y el Frelimo. La ayuda nutricional y la erradicación del cólera forman parte del proyecto de MSF.

A principios de 1992, 300.000 rohingyas musulmanes birmanos buscaron refugio en los campos situados en el sur de Bangladesh, escapando del régimen militar que desde hace 26 años impone el terror en este país. Otros pueblos como karen, mon y karenis sufren las mismas persecuciones.

En Somalia, el problema mayor es el hambre. Más de la mitad de la población necesita urgentemente ayuda alimentaria.

En Sri Lanka, se contabilizan más de 50.000 muertos y desaparecidos, la mayoría civiles. Y más de 12.000 casos demostrados de "desapariciones involuntarias", la cifra más elevada en el mundo.

Más de un millón de tuareg nómadas intentan sobrevivir entre las regiones desérticas de cinco Estados: Malí, Niger, Argelia, Burkina Faso y Libia. Los dos años de violencias raciales entre los tuareg y las poblaciones negras han sobrepasado el umbral considerado como crítico en una situación de urgencia.

EL GENOCIDIO SUDANÉS

EGÚN el libro blanco de Médicos sin Fronteras, *Poblaciones en peligro*, entre todas las situaciones de crisis agudas que desgarran el planeta es, sin lugar a dudas, la del Sudán la más grave. En primer lugar, porque la guerra, que causa estragos en el sur del país, está a partir de ahora recubierta por una capa protectora: los rumores que nos llegan son casi

inaudibles, pero todos hacen referencia a masacres, hambruna y desplazamientos forzados de población. En segundo lugar, porque el conflicto, a menudo presentado como religioso es, según este informe, esencialmente de naturaleza racista. La diferencia entre los "árabes", o mejor dicho, los arabohablantes de piel oscura, y los negros africanos rechazados (el término abid o "esclavo" se emplea constantemente para designarlos), ha dado a la guerra, a medida que se prolongaba, un carácter de

violencia civil cada vez menos limitada por las leyes ordinarias de la humanidad hasta convertirse en un genocidio.

En menos de diez años se estima en varios centenares de miles el número de víctimas de la guerra civil.

Desde 1983, la guerra y, sobre todo, los obstáculos impuestos por el Gobierno casi han parado la producción y la distribución de alimentos. Nadie puede evaluar hoy el número de víctimas de la hambruna en el sur de Sudán.

Por otra parte, cerca de 100.000 sudaneses se han

refugiado en Uganda, 500.000 en Etiopía y decenas de miles en Kenia. El Gobierno procede a desplazamientos forzados de la población en Jartum, Kurdofo y Darfur.

En el sur del país, decenas de miles de personas sucumbieron a la epidemia de Kala Azar, o leishmaniasis visceral. Y en algunos pueblos del sur, cerca de la mitad de la población ha sido diezmada.